

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**El hombre del uniforme. Una mirada
alternativa a la profesión militar**

Sofía Montoro Salom
Tutora: Inés Iens

2013

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo monográfico es producto de un gran esfuerzo, en el cual varias personas ayudaron, de una manera u otra, para su resultado final.

Agradezco a Inés, por su confianza, apoyo, y por su guía excepcional en cada uno de los momentos.

Agradezco también a Julián, por su paciencia, y por cada una de las horas dedicadas a este trabajo. Fueron varias.

Por último, a mi familia. Por el apoyo constante, por los consejos y por las mil y una veces que me escucharon soñar con la finalización de esta monografía.

Sofía

INDICE

1. ABSTRACT	3
2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	4
3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	4
4. RELEVANCIA DEL TEMA PROPUESTO	5
4.1 Relevancia teórica	5
4.2 Relevancia empírica.....	6
5. ABORDAJE METODOLOGICO	7
5.1 Técnica de recolección de datos.	7
5.2 ¿Por qué entrevistas en profundidad?.....	8
5.3 Población de estudio. La muestra y su justificación.....	8
6. CONTEXTUALIZANDO LA PROBLEMÁTICA. LOS ANTECEDENTES	9
6.1 Los orígenes de las Fuerzas Armadas	9
6.2. Relaciones civiles – militares. Acerca del “deber ser”	10
6.3 Intentando cambiar el rumbo. Misiones de paz como “posibilidad”	14
7. MARCO TEORICO	17
7.1 Hacia el camino de la construcción identitaria.	17
7.2 Definiciones y redefiniciones de las profesiones	20
7.3 La profesión militar. Una mirada según Samuel Huntington.	22
7.4 Disparadores a tener en cuenta. Propuesta de análisis.	28
8. ANALISIS	31
9.1 Elección profesional como elección vocacional	32
9.2 Capacidad diferencial. Tradición e identidad como compromiso.....	35
9.3 Corporatividad. Sentido grupal, manejo de la violencia y disciplina militar.	39

9.4 Reconocimiento. La identidad profesional a partir del vínculo con otros actores sociales.	43
9.5 Responsabilidad. Las misiones de paz, unidad moral y la sociedad como su “cliente” principal.....	49
9. REFLEXIONES FINALES	56
11. BIBLIOGRAFIA	60
ANEXO	63
ANEXO 1	63
ANEXO 2	65
ANEXO 3	68
ANEXO 4	69
ANEXO 5	69
ANEXO 6 – ENTREVISTAS.....	70
Pauta del guión de la entrevista.....	70
Entrevista I.....	71
Entrevista II.....	84
Entrevista III.....	94
Entrevista IV	101
Entrevista V	110
Entrevista VI	121
Entrevista VII	132

1. ABSTRACT

La monografía busca presentar el estudio del profesional militar uruguayo desde una perspectiva novedosa: el reconocimiento social es de vital importancia para el correcto desarrollo de la profesión y para la vinculación del profesional con la sociedad. De esta manera, se introduce en la escena social a este grupo de actores de una manera distinta, estudiando la participación militar en misiones de paz en base a diferentes factores motivacionales que se considera son fundamentales a la hora de tomar una decisión de estas características. Por tal motivo, se expondrán dichas alternativas, relegando el factor económico a un segundo plano, y presentando la identidad profesional que el militar uruguayo desarrolla y cuáles son las dimensiones que condicionan y limitan tal desarrollo. Es importante recordar al lector, antes de embarcarse en la lectura de la presente monografía, que este estudio ha tomado como objeto de investigación a los oficiales militares uruguayos, por lo que se trata de personas que poseen estudios terciarios, dejando excluido el estudio de la tropa militar.

2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

A lo largo de la historia de nuestro país una serie de acontecimientos han definido el modo de relacionamiento entre la sociedad y Fuerzas Armadas. Dichos acontecimientos, como la intervención militar en asuntos de Estado, el abuso de poder, la violación de los derechos humanos, así como una concepción del militar y de su labor (definida desde los orígenes de nuestro país) colocan a los militares en una situación controversial debido a una constante asociación de este grupo de actores sociales con hechos violentos instalados en la conciencia colectiva de la sociedad uruguaya. Por otra parte, la realidad nos enfrenta a un grupo a actores sociales que posee pocas (o prácticamente nulas) oportunidades de lograr un desarrollo profesional así como poner en práctica los conocimientos adquiridos en su etapa de preparación académica. Es por esta razón que el profesional militar visualiza en las misiones de paz la posibilidad de lograr una mayor profesionalización, lo que hace surgir un problema que debe ser tratado: se considera como único factor motivacional para participar en una misión de paz el factor económico, excluyendo otros componentes de gran relevancia.

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El Objetivo general de esta monografía es presentar las misiones de paz como la posibilidad que tiene el profesional militar de poner en práctica todos sus conocimientos y aprendizajes obtenidos en su etapa de capacitación, logrando de esta manera una mayor profesionalización que le permita construir y desarrollar una identidad profesional que comparte con sus pares y que lo definen en relación a la sociedad.

De esta manera los objetivos específicos son los siguientes:

1. Explorar las motivaciones que llevan a determinadas personas a optar por la profesión militar y exponer un enfoque alternativo donde el factor económico no sea la única dimensión “explicativa” a la hora de abordar la participación de los profesionales militares en misiones de paz.
2. Indagar acerca del impacto que tiene la participación en misiones de paz en la identidad profesional del militar, y cómo vive el profesional este impacto en sus relacionamientos con el Estado, la sociedad civil, sus pares y la población local de la misión de paz, tomando siempre en cuenta la institución que integra.
3. Presentar, de esta manera, una propuesta que permita conocer al militar de una manera más humanizada y como parte integrante de nuestra sociedad.

4. RELEVANCIA DEL TEMA PROPUESTO

4.1 Relevancia teórica

La importancia de este estudio radica en plantear una alternativa teórica que permita comprender la existencia de una identidad profesional que desarrolla el grupo de militares, quienes ven su participación en una misión de paz como la posibilidad de lograr una mayor profesionalización. Si bien hace ya un tiempo que las FFAA definieron las misiones de paz como una misión pertinente y relevante desde el punto de vista profesional e institucional, esta participación comenzó siendo controversial ya que se las consideraba una misión mercenaria por sus características para luego terminar siendo valorada como un “merito profesional”.¹ A priori, podría considerarse, y gran parte de la población así lo cree, al factor económico como (prácticamente) la única variable que tienen en cuenta los profesionales militares a la hora de tomar una decisión de este calibre. Por tal razón, este trabajo propone un enfoque alternativo, que sin desestimar la importancia de la motivación económica como factor “explicativo”, refleje otras realidades y argumentos poco conocidos y que posibilite el acercamiento a

¹ En este punto fue significativa la aprobación de la Ley Marco de Defensa, la cual reconoce las misiones de paz como una dimensión de la política exterior del país.

este conjunto profesional, mediante un recorrido que se inicia desde los orígenes del país.

En su mayoría, el abordaje de las misiones de paz ha sido realizado por interesados en la materia, como es el caso de Julián González Guyer, quien ha dedicado ya varias publicaciones al asunto en cuestión. Algunas producciones refieren al surgimiento de las Fuerzas Armadas y a su papel en la dictadura, otras a las misiones de paz, dando cuenta del número de efectivos, de misiones y actores inmersos en la problemática, mientras que otras tratan sobre la organización de la Institución. Otros estudios han intentado demostrar la realidad que vive el militar en las misiones de paz y el poco interés y apoyo que estas han tenido por parte de organismos políticos, actitud que se justificaba al considerar (y en parte se sigue considerando) que las misiones de paz son “asuntos militares”. Sin embargo, hasta el momento no se ha demostrado interés por dar a conocer la otra parte de la profesión militar: la puesta en práctica de la profesión con las dificultades que ello implica, las misiones de paz como la posibilidad de profesionalización, así como los vínculos que a lo largo del tiempo ha ido desarrollando el profesional militar con otros actores sociales, lo que lo ha llevado a desarrollar un discurso de distancia y de exclusión con respecto al sistema social.

4.2 Relevancia empírica

Uruguay es, en comparación con otros países de América Latina, tomando en cuenta la proporción de su población total, el país que más personal militar aporta para misiones de paz. En grandes números, las Fuerzas Armadas uruguayas están constituidas por 25.600 efectivos que se dividen, según el arma, de la siguiente manera: 15.000 corresponden al Ejército Nacional, 3.000 a la Fuerza Aérea y 5.900 a la Armada Nacional. En mayo de 2013, Uruguay mantenía desplegados (según información proporcionada por Naciones Unidas) un total de 2.143 hombres: 13 policías, 20 expertos militares en misiones de paz y 2110 en tropa. El total de contribución de efectivos en misiones de paz (un total de 116 países) al mismo mes y año es de 90.551, los cuales se distribuyen en 12.460 policías, 1.846 expertos y 76.245 en tropa. De estos países, Bangladesh es el que más aporte tiene con 8.836 mientras que Armenia, Estonia,

Mozambique y República de Macedonia aportan 1 experto militar (por país).² (Ver anexo I)

La primera participación de Uruguay como parte observadora (con el objetivo de asegurar el cumplimiento de los acuerdos) ha ido variando e incrementándose según los diferentes conflictos que se han producido a lo largo de la historia, demandando así una mayor cantidad de efectivos. Uruguay ha sido y es uno de los países que ha respondido de manera más positiva a dicha demanda. El porqué de una participación tan elevada, en comparación con otros países de la región, no se debe únicamente al compromiso que Uruguay tiene con la paz y promoción de la seguridad: la participación en misiones de paz trae emparejado la posibilidad de equipamiento, entrenamiento del efectivo, y formación a nivel profesional.

5. ABORDAJE METODOLOGICO.

5.1 Técnica de recolección de datos.

Para llevar a cabo los objetivos propuestos en la presente monografía, se trabajó con una estrategia metodológica de tipo cualitativa. La justificación de esta elección se basó en primer lugar, en la posibilidad que este abordaje le brinda al entrevistador de poder indagar y profundizar a nivel discursivo sobre diferentes situaciones, experiencias y opiniones vividas y sentidas por aquellos militares que decidieron participar en misiones de paz. En segundo término, la elección se basó en aquellos elementos reconocibles dentro del marco teórico que permitieron llevar adelante este tipo de estrategia: énfasis en prácticas sociales cotidianas, conceptos sensibilizadores, como es el caso de la identidad y el estigma utilizados por autores como François Dubet³ y Erving Goffman⁴ respectivamente. Para llevar adelante la recolección de datos, dentro de las posibilidades que posee el abordaje de corte cualitativo, se utilizó la técnica entrevistas en profundidad.

² www.un.org/es/peacekeeping/. 29.06.2013

³ Dubet, François. De la sociología de la identidad o el retorno del sujeto en sociología. Identidad social.

⁴ Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana.

5.2 ¿Por qué entrevistas en profundidad?

La entrevista es una conversación que procura recuperar y registrar experiencias de vida. Asimismo, brinda la posibilidad de obtener, recuperar y registrar experiencias de vida guardadas en la memoria de los entrevistados. Dentro de las ventajas de esta técnica, se evidencia su capacidad flexible y la oportunidad de que el investigador logre relacionarse con su objeto de estudio de manera directa, espontánea, clara y personalizada, y que en la conexión entre las dos partes, el investigador intervenga y contribuya a producir y reproducir el contexto de interacción que se desea investigar. Para poder lograr este objetivo, se trabajó con un índice de temas que lograron cubrirse en su totalidad o no (dependiendo del entrevistado) y que oficiaron como guía en la entrevista, permitiendo la construcción de un co - discurso con el entrevistado. Se trataron temas como la infancia, la educación militar, experiencias vividas en las misiones de paz, opiniones sobre temas relacionados a las misiones, temas de actualidad, así como el vínculo con otros actores sociales.

5.3 Población de estudio. La muestra y su justificación

Para llevar adelante la selección de la muestra se postularon determinados requisitos con los que los entrevistados debían cumplir. De esta manera, el universo de estudio se compuso por una muestra de oficiales profesionales militares que cumplieran con la condición de haber participado en, al menos, una misión de paz desde que iniciaron sus carreras. Con respecto al número de la muestra y teniendo en cuenta los tres factores: capacidad operativa de recolección y análisis, entendimiento del fenómeno, y naturaleza del fenómeno bajo el análisis propuesto por el libro titulado "*Metodología de la investigación*" de Roberto Hernández Sampieri et al⁵, se llevaron a cabo siete entrevistas en profundidad. En este punto, es necesario tener en cuenta que uno de los objetivos de esta investigación no es alcanzar un conocimiento definitivo en este tema con respecto a este universo de estudio, sino lograr una aproximación a estos actores sociales, logrando una presentación de sus experiencias y vivencias, por lo que el tamaño de la muestra no será importante desde una perspectiva probabilística, ya que el interés del estudio se encuentra en buscar la profundidad de la problemática a estudiar.

⁵ Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. Metodología de la investigación.

6. CONTEXTUALIZANDO LA PROBLEMÁTICA. LOS ANTECEDENTES

A continuación se presentarán al lector tres puntos claves para poder comprender un poco más a las Fuerzas Armadas uruguayas. En primer lugar, se comentará brevemente los orígenes de esta Institución lo que permitirá visualizar como las cosas no han cambiado circunstancialmente. En segundo término, se presentará la relación civil – militar marcando un punto de inflexión que se abre con el periodo dictatorial vivido en Uruguay, el cual se profundizará en los anexos de la presente monografía. Por último, se presentarán a las misiones de paz y la importancia que estas tienen para las Fuerzas Armadas de nuestro país.

6.1 Los orígenes de las Fuerzas Armadas

En nuestro país existe una percepción generalizada acerca de la ineficiencia e inutilidad de las Fuerzas Armadas del país como instrumento de defensa nacional. El porqué de esta sensación se relaciona con el carácter geográficamente limitado del Uruguay, así como por su actitud pasiva en lo referente a conflictos armados, una actitud de rechazo a la guerra que prevaleció desde sus orígenes del país, así como una actitud antimilitarista, pacifista, y de negociación ante conflictos sociales y políticos, lo que derivó en que la actividad primordial de las Fuerzas Armadas se redujera a tareas administrativas. Uruguay constituyó desde sus orígenes un área de litigio. El control de la Banda Oriental enfrentó a lusitanos y españoles, y posteriormente a argentinos con brasileños. A su vez, la aspiración de autodeterminación por parte del país nunca estuvo más allá de la reivindicación de cierta identidad propia y del derecho al ejercicio de autonomía política. La formalización del Estado uruguayo como entidad soberana se produjo entre los años 1825 y 1830, aunque fue recién a principio del siglo XX cuando el gobierno logró efectivizar el monopolio de su autoridad en el conjunto del territorio del país. Según González Guyer et al ⁶ la política exterior y de defensa de nuestro país se construyeron en función de una situación de dimensiones geográficas y poblacionales reducidas del territorio en comparación con Argentina y Brasil, y por otra parte, a las características propias del territorio. Uruguay evitó aliarse con cualquiera de sus dos

⁶ González Guyer, Julián. Alonso Berruti, Reinaldo. Gonnet Ibarra, Diego. Vera, Bruno. Calidad, eficiencia y transparencia del presupuesto de defensa, el caso de Uruguay.

vecinos afirmando su actuar en la postura asumida de que la defensa y el derecho internacional eran requisito fundamental de la convivencia internacional, respetando así los principios de autodeterminación de los pueblos, de no intervención en asuntos estatales internos y arreglo pacífico de problemas. Por otra parte, la idea de la neutralidad militar en los grandes enfrentamientos bélicos del siglo XX formó parte de este pensamiento, aunque no imposibilitó el alineamiento de Uruguay como aliado económico, comercial, político e ideológico de Inglaterra en la Primera Guerra Mundial. Más tarde, este alineamiento terminaría con la decisión por parte de Uruguay de privilegiar sus vínculos con los EEUU.

Según los autores Julián González, Reinaldo Berruti, Diego Gonnet y Bruno Vera en “Calidad, eficiencia y transparencia del presupuesto de defensa”⁷ y de acuerdo a una definición de Carlos Real de Azúa, el Uruguay del siglo XX era concebido como una pequeña sociedad, con tradicionales niveles de integración social que atenuaban conflictos y facilitaban negociaciones. El rol del batllismo mucho tuvo que ver en esta construcción de sociedad ya que ponía fin a un siglo caracterizado por guerras civiles, y donde el enfrentamiento lograba institucionalizarse mediante la consolidación de los partidos políticos. Poco a poco se fue creando, y tomando como referencia a Fernando Filgueira⁸ una sociedad de bienestar, un estado asistencial, providente, anticipador de demandas, y con cierto solidarismo social.

6.2. Relaciones civiles – militares. Acerca del “deber ser”

Tal y como fue mencionado anteriormente Uruguay postuló desde sus orígenes el principio de neutralidad como la única garantía de su existente independencia, lo cual se evidenció en el postulado de no intervención, en la promoción del derecho internacional como regulador de las relaciones entre estados, así como su manifiesta simpatía por el arreglo pacífico y la negociación política con respecto a la resolución de conflictos, fuera en el ámbito internacional como nacional. Julián González Guyer realiza una lectura interesante acerca de este fenómeno, basándose en Carlos Real de Azua y Methol Ferré:

⁷ González Guyer, Julián. Alonso Berruti, Reinaldo. Gonnet Ibarra, Diego. Vera, Bruno. Calidad, eficiencia y transparencia del presupuesto de defensa, el caso de Uruguay.

⁸ Filgueira, Fernando. Un estado social centenario. El crecimiento hasta el límite del Estado social batllista. Pág.11

*“... la cultura política uruguaya fue incorporando el humanismo, el pacifismo y hasta el anti – militarismo difuso que la caracterizaban. Confluyeron para ello variables como la temprana prosperidad económica asentada sobre el sedimento del periodo de las guerras civiles y el fuerte aporte migratorio”.*⁹

De esta manera, el país fue definiéndose no solo a nivel internacional, sino también nacional. A modo de ejemplo, Luis A. de Herrera caracterizó a Uruguay como *el algodón entre dos cristales* haciendo una clara referencia a las dos potencias de América Latina (Argentina y Brasil) y a la postura que Uruguay tomaba en aquella época ante estos dos países: ni con uno ni con otro, ni contra uno ni contra otro. Esta postura adoptada por el propio país se logró gracias a la ayuda de cierta prosperidad económica que se asentaba en el periodo de las guerras civiles y al aporte inmigratorio europeo, así como por la existencia de una elite ilustrada que promovía tales valores. Fue de esta manera, como el país fue definiendo su vínculo con las Fuerzas Armadas, las cuales fueron percibidas como superfluas y hasta un mal necesario, y donde, a los ojos de Real de Azúa, el ejército parecía no tener una función clara. Poco a poco la profesión militar fue adquiriendo ciertas semejanzas con las grandes instituciones burocráticas de carácter no militar, cumpliendo una función cada vez más administrativa, y donde las tareas propias de la profesión parecían no tener cabida dentro del contexto en donde Uruguay había decidido plantarse.

A la hora de intentar comprender las relaciones civil – militares, debe de tomarse en cuenta lo anteriormente mencionado, ya que es este contexto el que define el vínculo entre las partes. También, y a la hora de enriquecer estas ideas, es de relevancia comprender cuales son aquellos factores dentro del ámbito netamente militar que permiten seguir definiendo esta relación. Para ello basta con indagar brevemente en lo que se llama mentalidad militar. El profesional militar es obediente y leal ante el Estado, debiendo de proporcionarle seguridad y siendo políticamente neutral siempre. Samuel Huntington plantea que existe una ética militar (concepto tratado con más profundidad en otro capítulo) que refleja todo un cuerpo de valores y actitudes que se imparten desde la institución militar a todos aquellos que reciben este tipo de educación. Sin embargo existen factores que desalientan la iniciativa intelectual, y uno de ellos tiene que ver

⁹ González Guyer, Julián. La contribución de Uruguay para operaciones de paz de NNUU: acerca de las motivaciones y la interpretación de su record. Pág. 16

con las pocas oportunidades que tienen estos profesionales de aplicar todos los conocimientos obtenidos durante su formación. Todos estos puntos van creando una mentalidad militar, que este autor trabaja en su tesis doctoral, que se combinan con otros factores actitudinales: disciplina, rigidez, lógica, y que no dejan lugar, a priori, para actitudes flexibles y emocionales.

Las relaciones entre civiles y militares cambiaron considerablemente con el golpe de estado del año 1973, donde por primera vez (sin contar el golpe de estado ocurrido en 1933 donde las Fuerzas Armadas mantuvieron cierta neutralidad) se evidenciaron problemas a nivel constitucional y democrático: cuando las Fuerzas Armadas se convirtieron en agente activo. Hasta este momento, las relaciones civil – militares se caracterizaban por la subordinación militar a las autoridades democráticamente electas. De esta manera, los gobiernos asignaban las jerarquías militares y definían el presupuesto de las Fuerzas Armadas, mientras que los militares gozaban de una tradicional y significativa autonomía de gestión. González Guyer hace referencia a esta cuestión comentando la siguiente idea: *“La autonomía de gestión que detentan las instituciones militares uruguayas se ha visto legitimada por su monopolización de los saberes sobre asuntos militares y de defensa. Un monopolio que incluye, no solo las áreas de conocimiento técnico – militar específico. Se extiende a la formulación y gestión de las políticas militares, a los estudios geopolíticos y obviamente a la inteligencia”*.¹⁰

Las Fuerzas Armadas fueron claves en el proceso de autoritarismo que tuvo como consecuencia el desenlace de junio de 1973. A partir del año 1971, y de la mano de Pacheco Areco, las Fuerzas Armadas ingresaron a la política con el principal objetivo de enfrentarse con la guerrilla cuya organización principal fue el Movimiento de Liberación Nacional. Como consecuencia de este ingreso, las Fuerzas Armadas fueron politizando sus atribuciones y acciones. Las acciones del MLN y de otros grupos de acción directa agravaron la situación, evidenciando un contexto donde el parlamento se mostraba incapaz de solucionar la crisis.

¹⁰ González Guyer, Julián. Relaciones civiles-militares en Uruguay en su contexto. La perdurabilidad del control político civil en América Latina. Pág. 13

Por otra parte, es importante destacar, y según menciona González Guyer,¹¹ que las Fuerzas Armadas se rigen por leyes orgánicas (que tienen su origen en los años cuarenta) y que luego del golpe de estado, las jerarquías militares hicieron aprobar la primera ley orgánica de las Fuerzas Armadas que consagraba la doctrina de la seguridad nacional y reafirmaba el papel del Ministerio de Defensa, como administrador de políticas elaboradas por las Fuerzas Armadas y su representante ante el gobierno.

Con la apertura democrática en 1985, podría decirse que mucho de aquel modelo que definía el vínculo civil – militar volvió a instalarse consolidándose o restaurándose la omisión en los asuntos militares, así como el aislamiento de las Fuerzas Armadas, justificadas en cierto temor hacia la amenaza militar anti – democrática, lo cual contribuyó a que estas se fueran subordinando a los gobiernos electos. Bajo este contexto, los militares fueron retomando sus tareas administrativas tradicionales, siempre ajenas a temas de gobierno, y manejando asuntos de política militar y de defensa. Según Julián González “... *las relaciones civiles – militares en Uruguay desde principios del siglo XX hasta la actualidad, pueden definirse genéricamente como de control político civil de las Fuerzas Armadas, con niveles significativos de autonomía militar en la gestión de los asuntos de su interés corporativo*”.¹²

Este contexto, definido desde los orígenes del país, ha condicionado el vínculo entre civiles y militares a tal punto de que hoy en día la relación entre las partes puede definirse como tirante. Esa distancia que define esta relación lleva a que, mediante el desinterés por un lado y mala comunicación de información por el otro, no exista un avance en esta relación que necesita ser considerada como de gran importancia. Es importante recordar que, más allá que Uruguay sea un país con prácticamente nulos problemas en materia de defensa nacional, existe un grupo de actores sociales donde el “deber ser” se subestima y no termina de ser reconocido, lo cual trae emparejado una serie de inconvenientes que necesitan ser reconsiderados. Según Julián González, dentro de estos inconvenientes pueden resaltarse: FFAA mal pagas, desnaturalizadas funcionalmente, con capacidades operativas comprometidas, y con una gran

¹¹ De los setenta a nuestros días. Brecha. Número especial. 28.06.2013. pág. 8

¹² González Guyer, Julián. Relaciones civiles-militares en Uruguay en su contexto. La perdurabilidad del control político civil en América Latina”. Pág. 13

deslegitimación social (proveniente de la violación a los DDHH) que afecta tanto a la institución como a sus miembros.

Hoy en día, nos encontramos ante unas Fuerzas Armadas que vuelcan todos sus esfuerzos al despliegue de tropas en misiones de paz. Estas misiones, que comenzaron siendo una gestión exclusiva de las Fuerzas Armadas, se encuentran hoy integradas a la política exterior del país. (Ver anexo II)

6.3 Intentando cambiar el rumbo. Misiones de paz como “posibilidad”

Las Naciones Unidas son una organización internacional, una asociación de gobierno global que pretende facilitar la cooperación en asuntos relacionados con el derecho internacional, paz, seguridad internacional, desarrollo económico y social, asuntos humanitarios y derechos humanos de los individuos. Estas se fundaron en el año 1945 - producto de los acuerdos entre los vencedores de la segunda Guerra Mundial - por 51 países con la firma de la famosa *Carta de las Naciones Unidas*. Fueron los estados miembros los encargados de marcar los límites de acción de las Naciones Unidas que al no poseer una fuerza militar propia, siempre mantuvo (y mantiene) relaciones de dependencia con los alineamientos y coaliciones existentes para llevar a cabo su tarea. De esta manera, los países miembros son los encargados de proporcionar la fuerza armada necesaria para que el Consejo de Seguridad logre mantener la paz y seguridad a nivel internacional.

En el caso de Uruguay, fue por los años noventa que las Fuerzas Armadas encontraron en las misiones de paz de Naciones Unidas una oportunidad profesional y atractiva que les permitía aparte del financiamiento, entrenamiento, re equipamiento, y mejora de ingresos personales bajos, la posibilidad de cierta aprobación social luego del desenvolvimiento de estas en el periodo dictatorial del país. De esta manera, se intentó que las misiones de paz oficiaran como una posible vía de legitimación institucional ante la sociedad, y a su vez otorgaran cierto prestigio internacional al país. A lo largo del tiempo Uruguay ha aportado de manera significativa tropas a misiones de paz, siendo uno de los contribuyentes destacados. Esta situación lo ha posicionado de manera positiva en el contexto internacional, evidenciando un cambio en aquella actitud pasiva de los orígenes, y demostrando un compromiso hacia la paz y al respeto por el derecho internacional.

Juan Rial en “La relevancia de las misiones de paz para las FFAA de Uruguay¹³”, plantea que la crisis de Suez, en 1956, promovió el acuerdo entre las dos grandes potencias enfrentadas en la Guerra Fría para terminar con el conflicto y determinó la invención de un nuevo instrumento: la intervención para restaurar la paz.

Las misiones de paz suponen que la fuerza podrá ser únicamente utilizada en casos de legítima defensa y deberán guardar una absoluta neutralidad frente al conflicto al cual se encuentran prestando asistencia. Según Rial, la mayor participación de contingentes en misiones de paz es aportada por países del tercer mundo, aunque en circunstancias críticas son los países del primer mundo quienes actúan inicialmente para controlar las situaciones de crisis. El autor vincula el interés de este último grupo a intereses políticos y/o económicos. En lo que respecta a otro tipo de participaciones en misiones de paz, las intervenciones derivan de diversos motivos: vecindad, interés político regional, o casos en los que se trata de obtener una mayor influencia en procesos exteriores debido a que el propio país se encuentra sometido al conflicto. En otros casos, hay países que intervienen para seguir contando con el apoyo de los EE.UU.

Julián González en “Tropas uruguayas en misiones de paz o la hemiplejía de la política exterior.¹⁴” estudia las misiones de paz de acuerdo a dos periodos distintos. El periodo comprendido entre 1948 – 1988 se relaciona con misiones de paz (13 en total) que estuvieron dedicadas a gestionar conflictos interestatales y/o problemas de descolonización. En este tipo de casos era de vital importancia - entre los actores en conflicto - respetar el cese del fuego y aceptar la intervención de la ONU. Esta clase de misiones estaban constituidas en su mayoría por observadores y contingentes militares que se dedicaban entre otras cosas, a monitorear fronteras y establecer zonas de separación. Un segundo periodo que abarca los años 1989 – 2006 se vincula con el advenimiento del debilitamiento y caída de la Unión Soviética. Julián González plantea que al desaparecer la “bipolaridad” en la distribución del poder mundial las características de los conflictos se modificaron. Estos ya no tenían contendientes apoyados por las dos grandes potencias por lo que tendió a desaparecer el problema que durante la guerra fría impidió la acciones de Naciones Unidas: el consejo de Seguridad

¹³ Rial, Juan. La relevancia de las misiones de paz para las FFAA de Uruguay.

¹⁴ González Guyer, Julián. Tropas uruguayas en misiones de paz o la hemiplejía de la política exterior.

no podía adoptar resoluciones porque siempre algún veto se lo impedía. En consecuencia, las misiones de paz adquieren otro carácter y significación, lo cual se traduce en una imposición mediante la fuerza militar en cuanto a disposiciones no aceptadas ni solicitadas por las partes en conflicto. De esta manera, las misiones no serán concebidas únicamente con el fin de contener la violencia y la expresión bélica de los conflictos, sino que será parte de su tarea colaborar en la construcción de la paz. Se asiste a una apertura en cuanto a las posibilidades de participación de aquellos países dispuestos a ser contribuyentes, así como también se da una ampliación en la modalidad de cooperación: recursos humanos dedicados a la atención humanitaria, fortalecimiento militar y fortalecimiento de la sociedad civil. (Ver anexo III)

Cristina Zurbriggen, autora del artículo titulado “*Política exterior, defensa y las operaciones de paz: ¿una estrategia coherente? El caso de Uruguay*”¹⁵ plantea que es a comienzos de los años noventa cuando se asiste a un debate internacional en relación al diseño de la política para el mantenimiento de la seguridad mundial. Surge el concepto de *diplomacia preventiva*, con el fin de prevenir y consolidar la paz por medio de los organismos internacionales, gobiernos, naciones y organizaciones no gubernamentales, lo cual arrastra como consecuencia nuevos procesos de aprendizaje y legitimación. Es en el año 1994, cuando surge el concepto de seguridad humana, en contraposición al concepto de seguridad nacional. Este primer concepto tiene que ver con la definición que el PNUD realiza sobre el individuo, considerando a este como el principal amenazado, donde la inseguridad deriva de un entorno económico, social y político que no le proporciona condiciones mínimas para vivir de manera libre y segura.

Zurbriggen, plantea que “*A diferencia del periodo de la Guerra Fría en que primaron los conceptos de seguridad enfocados a la defensa del territorio desde una perspectiva eminentemente militar, las condiciones actuales exigen un nuevo concepto que abarque también la protección de las comunidades y los individuos de diversos actos de violencia*”.¹⁶

¹⁵ Zurbriggen, Cristina. Política exterior, defensa y las operaciones de paz. ¿Una estrategia coherente? El caso de Uruguay.

¹⁶ Zurbriggen, Cristina. Política exterior, defensa y las operaciones de paz. ¿Una estrategia coherente? El caso de Uruguay. Pág. 88

Desde este enfoque, la seguridad humana se traduce en la protección a las libertades vitales, protección a personas expuestas a amenazas promoviendo fortalezas y aspiraciones, creación de sistemas – sean políticos, sociales, etc. – que provean a los involucrados elementos básicos de supervivencia, dignidad y medios de vida.

De esta manera, las Operaciones de Paz han intentado hacer frente a los orígenes más profundos de los conflictos, actuando de manera preventiva, coordinando los desarmes, reduciendo la vulnerabilidad de las sociedades, posibilitando su desarrollo, y promoviendo el diálogo entre civilizaciones.

7. MARCO TEORICO

El marco teórico que compone esta monografía permite introducir al lector en conceptos claves que se trabajarán en el apartado del análisis y que se consideran las tres patas que sustentan este trabajo. En un primer plano, se presenta el concepto de identidad bajo la mirada de ciertos autores de relevancia en la materia. En segundo lugar, se expondrá brevemente el concepto de profesión, y como el mismo ha ido mutando a lo largo del tiempo y acompañándose con cambios significativos en el mundo como han sido la globalización y mundialización. En tercer lugar, se tratarán las ideas principales de Samuel Huntington, especialista en cuestiones militares, presentando tres conceptos claves que el autor trata en su tesis doctoral. Por último, se presentarán los ejes de análisis de la presente monografía los cuales, aparte de lo mencionado anteriormente, plantean también cuestiones sobre tradición y disciplina militar de gran relevancia para el análisis.

7.1 Hacia el camino de la construcción identitaria.

El estudio de la identidad no es tarea fácil y ha sido objeto de interés por varios estudiosos desde hace ya varios años, lo cual ha permitido poner a disposición una teoría rica en la materia convirtiendo a la identidad en punto de interés dado su carácter plural y abarcativo. Con el objetivo de poder presentar el concepto de identidad profesional que desarrolla el profesional militar que decide ir a una misión de paz, se llevó a cabo una revisión del concepto tomando como referencia, ciertos autores que se dedicaron a este campo.

Desde temprano la identidad fue objeto de interés, y algunos de los fundadores de la sociología ocuparon su atención en ella. Tal fue el caso de Emile Durkheim¹⁷ quien definió la identidad haciendo referencia al concepto de representación colectiva. Éste sostenía que el tótem es expresión y simbolización de la sociedad, y que era lo colectivo lo que despertaba en los individuos la sensación de lo sagrado, oficiando de referente moral para estos. Por su parte, Talcott Parsons¹⁸ ubicó la identidad dentro del sistema de la personalidad, presentándola como el resultado de la interiorización de un conjunto de normas, valores, y códigos generalizados que se encuentran mediatizados por el sistema social. Según este autor, este conjunto de normas, valores y códigos orienta la conducta del sujeto de manera normativa asignándole un sentido a las acciones. A su vez, mediante la interiorización de roles institucionalizados los individuos logran comunicarse con el universo cultural y mediante el cual, logran constituir gran parte de su identidad. Una postura un poco más contemporánea puede encontrarse en la propuesta que Erving Goffman¹⁹ hace sobre el tema, presentando a la identidad como producto de la dramaturgia social donde las personas actúan para audiencias, proyectando una definición de la situación en la cual el concepto de sí mismo es la parte esencial. El autor plantea que las identidades son múltiples, resultados provisorios en las acciones cotidianas. A la hora de estudiar la identidad no puede dejarse de lado las acciones que los individuos mantienen entre sí. La acción para el otro, y con el otro definen nuestra manera de presentarnos ante el mundo, nuestra definición de sí mismos ante los demás, tomemos a los otros como una suerte de público de una obra teatral o no.

Por último, resulta interesante exponer el análisis que François Dubet²⁰ realiza sobre la identidad, lo cual será guía fundamental del análisis de esta monografía. Dubet propone cuatro posibles formas de abordar la identidad social. La primera forma concibe a la *identidad como vertiente subjetiva de la integración*. El actor interioriza los roles y estatus que le son impuestos o ha adquirido y a los cuales somete su personalidad social.

¹⁷ Durkheim, Emile. Las formas elementales de la vida religiosa. Alianza Editorial.

¹⁸ Parsons, Talcott. Interacción social en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.

¹⁹ Goffman, Erving. Estigma.

²⁰ Dubet, François. De la sociología de la identidad o el retorno del sujeto en sociología. Identidad social.

También se relaciona la identidad con conceptos como crisis y cambio donde el individuo hace abandono de su status y de una cultura por nuevos roles. *“La sociedad se concibe como un sistema de integración, como una organización de estatus y de roles orientados hacia valores colectivos; la acción social es la realización adecuada de esta integración”*²¹ La segunda forma relaciona el concepto de *identidad con estrategias y recursos*. La capacidad estratégica de lograr determinados fines se convierte en un recurso para la acción, ya que el solo hecho de poseer una identidad nos convierte en portadores de poder e influencia. En este punto es importante rescatar la idea de que la integración de un grupo y su identificación son un recurso de gran importancia a la hora de la movilización; La identidad es un medio para la acción. La tercera forma trata a la *identidad como compromiso*, definiendo al actor de acuerdo a su pertenencia, sus compromisos y su identificación con los principios culturales de una sociedad. La cuarta y última forma plantea el asunto de la *identidad social como un complejo y contradictorio proceso* ya que el actor se construye en diversos niveles donde cada uno tiene su propia lógica y remite a diferentes tipos de relaciones sociales. En este punto, la sociedad puede ser concebida de tres maneras posibles: 1) como un sistema de integración donde se atribuyen status y roles. En este nivel se privilegia la socialización primaria (socialización por intermedio de la Institución familiar) y la secundaria (socialización por intermedio de instituciones sociales). 2) como un sistema de gestión y representación de intereses legítimos. 3) poseedora de la capacidad de acción sobre si misma por medio de un modelo cultural que privilegia el cambio y la inversión. La identidad social es concebida como el resultado del trabajo del actor que administra y organiza su experiencia social así como sus identificaciones. De esta manera, logra una imagen subjetivamente unificada de sí mismo.

Dubet concluye su texto en el intento de dejar una visión clara sobre la identidad, aunque reconoce que no es tarea fácil su estudio por todo aquello que significa. *“Existen tantas dimensiones de la identidad como lógicas de acción social. A la vez, la noción de identidad no posee unidad y no permite explicar las conductas extremadamente diversas, cuando no opuestas. Los diversos niveles de la identidad, como integración, como recurso o como compromiso, funcionan según reglas y leyes*

²¹ Dubet, François. De la sociología de la identidad o el retorno del sujeto en sociología. Identidad social. Pág. 525

*propias y el interés de una sociología de la identidad es mostrar como esos modos de definición de si se articulan y se organizan”.*²²

En la actualidad, el individuo se nos presenta con una multiplicidad de posiciones para elegir donde las alternativas son cada vez más diversas y variadas. Geysler Margel²³ plantea que se ha asistido a una “crisis general de identidades” producto de una descomposición de los referentes tradicionales de identificación, así como de la necesidad de liberar al individuo de los determinantes culturales, políticos y sociales.

7.2 Definiciones y redefiniciones de las profesiones

Las profesiones, tal y como son concebidas en nuestros tiempos, comprenden un conjunto de saberes definidos como ideales explicativos, modelos y teorías que constituyen la disciplina científica. Estos ideales son compartidos por aquellas personas que forman parte de una comunidad profesional, que poseen cierta formación común, y que se comunican, interactúan e intercambian saberes entre sí y con el resto de la sociedad. Ahora bien, esta definición que plantea Pablo Hein en *“La profesión del sociólogo en el Uruguay del fin de siglo”*²⁴ es producto de una serie de definiciones y redefiniciones que el concepto vivió a partir de sus orígenes, siendo objeto de debate entre escuelas y teóricos. De acuerdo con Pablo Hein, el proceso de profesionalización se consolidó en el siglo XX, y sus orígenes se remontan a la sociología clásica. Dicha consolidación fue producto de una lenta diferenciación social donde cada profesión posibilitaba al individuo el poder diferenciarse del resto de la sociedad, aumentando la calidad de vida en diferentes planos. El “poder” ha jugado (y juega) un papel central en lo que a profesiones concierne. Es este quien proporciona al individuo poder e influencia sobre el resto de aquellas personas que no cuentan con una profesión, creando una élite signada por una capacidad intelectual producto de la profesión. En nuestros tiempos, dicho poder se ha tecnificado y desarrollado como consecuencia de un mayor desarrollo profesional por parte del individuo.

²² Dubet, François. De la sociología de la identidad o el retorno del sujeto en sociología. Identidad social. Pág. 545

²³ Geysler, Margel. Acerca del concepto de identidad. Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales.

²⁴ Hein, Pablo. La profesión del sociólogo en el Uruguay de fin de siglo.

Marx aludió a las profesiones enfocadas a la plusvalía, siendo los expertos aquellos que contribuían de manera indirecta al sistema de dominación clasista. Weber hizo referencia al poder que da el conocimiento como fundamental para las organizaciones de dominación. El autor hablaba de una identidad de actores profesionales considerada como efecto emergente del sistema de acción y no como producto de la propia vida del individuo. Por su parte, Durkheim puso especial énfasis en la socialización como determinante de las conductas de los individuos, las cuales variaban dependiendo de las circunstancias sociales.

En el año 1933, ya se hablaba de las profesiones como aquello que definía a una persona, siendo esta capaz de practicar una técnica en base a determinados conocimientos. Fue de esta manera como las organizaciones se convirtieron en organizaciones de especialistas poseedores de características específicas que provenían de un sistema de formación común.

En nuestros tiempos, las profesiones requieren de un grupo de expertos que posean un aprendizaje extenso, un conocimiento sistemático y abstracto, así como instituciones que influyan en la conducta de sus miembros y que logren darle continuidad y estabilidad a la profesión. Sin embargo, para algunos autores, como es el caso de Freidson no solo las instituciones son importantes en lo que refiere a la profesionalización, sino que es el Estado quien juega un papel de gran relevancia en ellas. En la medida en que la profesión y el Estado aporten a una misma ideología, más favorable será la situación de la profesión y por ende su posible profesionalización. De todos modos, es posible argumentar que esta situación ha cambiado a lo largo del tiempo, ya que se ha asistido a un extenso desarrollo por parte de instituciones educativas cada vez más autónomas.

Antes de embarcarnos en un análisis más detenido en lo que respecta a la profesión y mentalidad militar a cargo de Samuel Huntington, considero una buena introducción dedicar unas breves palabras a la Sociología Militar, una de las tantas especializaciones que pueden encontrarse dentro del campo de la sociología.

De acuerdo con el diccionario de sociología de Enrique del Acebo Ibáñez y Roberto J. Brie²⁵, la sociología militar tiene como objeto de estudio a la dimensión social y a los condicionamientos socio-culturales de las instituciones mediante las cuales el Estado ejerce el monopolio de la fuerza física en defensa de la Nación. El tema de las Fuerzas Armadas ha sido objeto de estudio por diversos autores, quienes dieron importancia al estudio de manera diferente. Algunos priorizaron al sector militar en la sociedad industrial capitalista, mientras que otros como Weber analizaron al sector como un tipo de organización racional en la administración del poder. La sociología militar - la cual se encuentra vinculada con la sociología de las organizaciones - se ha ocupado de problemas relacionados con la organización jerarquizada de la institución, del reclutamiento y profesionalización de los miembros de las Fuerzas Armadas, de la educación militar y los sistemas de normas y valores. Sin embargo, con el correr del tiempo y como consecuencia de los cambios sufridos a nivel mundial en lo que respecta a procesos de globalización y mundialización, los ejes de estudio han avanzado y redefinido sus objetivos de estudio. Hoy en día, el problema de la socialización del militar, del “ciudadano en uniforme”, las relaciones entre civiles y militares, el tema psicosocial de la mentalidad militar forman parte de estudio de los interesados en el tema y son objeto de debate constantemente.

7.3 La profesión militar. Una mirada según Samuel Huntington.

En el libro de Samuel Huntington titulado “*El soldado y el Estado*”²⁶ fruto de su tesis doctoral, el autor sitúa a las Fuerzas Armadas y al estudio de las relaciones civiles – militares, dentro del contexto de las políticas de Estado, y en el trayecto del libro reflexiona constantemente sobre la relación entre estas dos partes. El autor refleja en el texto la existencia de una profesión al servicio del Estado que permite responder a las amenazas contra la seguridad militar del Estado, y desarrolla pautas de comportamiento que necesitan ser observadas (por parte de los militares) con el fin de evitar que se desvíen los fines para los que la institución militar fue creada. (Ver anexo IV)

La teoría de Samuel Huntington parte de dos premisas. La primera, hace referencia a que la relación entre civiles y militares debe de estudiarse como un sistema compuesto

²⁵ Del Acebo Ibáñez, Enrique. Brie, Roberto J. Diccionario de Sociología.

²⁶ Huntington, Samuel. El soldado y el estado.

por elementos interdependientes, mientras que la segunda premisa plantea que partiendo de ideas previas a la naturaleza y fin de las instituciones militares, se puede definir un particular equilibrio denominado “control civil objetivo”, el cual maximiza la seguridad militar. Aquí el autor realiza una referencia específica a EEUU, país que estaba ingresando en la Guerra Fría, lo cual planteaba una serie de nuevos desafíos. Antes, las guerras eran episodios esporádicos y fue con la Guerra Fría que se ingresó a una “guerra permanente no declarada”, lo cual ameritaba tener a las FFAA siempre listas y preparadas.

Para dar comienzo al estudio de la profesión militar, Huntington postula tres características que hacen de esta profesión un tipo especial de vocación: su capacidad, su responsabilidad, y corporatividad.

Capacidad: El profesional es considerado un experto en conocimientos especializados sobre un campo significativo de la actividad humana. La capacidad de este hombre profesional es únicamente adquirida por una prolongada educación y experiencia, diferenciándose así de un oficio, el cual se logra aprendiendo una técnica existente. De acuerdo con el autor, cuando se hace referencia a conocimiento profesional no se puede dejar de lado su carácter intelectual y la capacidad que este posee de ser preservado y de poseer historicidad. Por otra parte, el autor habla de dos procesos que se sitúan dentro de la educación profesional. El primer proceso educacional se relaciona con el fondo cultural general que el individuo aprende, mientras que el segundo proceso está asociado a aquellas técnicas especializadas y conocimientos de la profesión. En el primero proceso, el manejo, desarrollo y comunicación de la información es manejado por instituciones educacionales especializadas, mientras que en el segundo es dado en educaciones especiales operadas por, o afiliadas, con la profesión.

Responsabilidad: El hombre profesional es concebido como un experto que trabaja en un contexto social y desarrolla un conocimiento particular. El “público objetivo” de la profesión es la sociedad individual o colectiva, quien hace uso del servicio que brinda el profesional. Según Huntington, la remuneración económica que percibe el profesional no puede ser el principal objetivo del hombre profesional “qua” hombre profesional, ya que existen otras motivaciones ligadas al sentido de la responsabilidad que deberían de generar otro tipo de objetivos primeros. De acuerdo con esta idea, es como la profesión va convirtiéndose en una unidad moral que pavimenta determinados valores e ideales

que guían a sus miembros en sus tratos con los demás. Esta guía bien puede ser un conjunto de normas no escritas transferidas por intermedio del sistema educativo profesional o puede estar codificada en cánones escritos de ética profesional.

Corporatividad: Los miembros de una profesión comparten un sentido de unidad orgánica y conciencia de sí, el cual se origina en una prolongada disciplina y adiestramiento que son necesarios para lograr la competencia profesional. En lo que respecta al profesional militar, existe algo que lo diferencia del resto de la sociedad y de las profesiones y que se vincula con el manejo de la violencia a la cual se enfrenta ya que la principal tarea del militar está relacionada con el éxito en el combate.

Samuel Huntington plantea, en el correr de toda su tesis doctoral, que la profesión militar puede y debe ser considerada como cualquier otro tipo de profesión. La aptitud del militar es universal y su esencia no varía por modificaciones de tiempo y lugar, aunque los métodos de organización y aplicación de la violencia se encuentran relacionados al esquema cultural de la sociedad. Por otra parte, y con respecto a las motivaciones del militar, Huntington habla de un amor técnico que el militar desarrolla por su profesión, así como un sentido de poder utilizar los conocimientos en beneficio de la sociedad. El militar no es un hombre aislado, sino que tiene que trabajar con personas y aplicar su conocimiento dentro de un contexto humano. Para ello, hace uso de guías que delimitan sus responsabilidades, y su conducta se encuentra gobernada por una serie de reglamentos, costumbres y tradiciones. Su relación con la sociedad se define dentro de una situación donde su capacidad se emplea para fines aprobados por la sociedad por intermedio del Estado. En lo que al trabajo refiere, el autor afirma que *“El moderno cuadro de oficiales es un cuerpo profesional y el moderno militar es un hombre profesional... Una profesión es un tipo de grupo funcional de características altamente especializadas”*.²⁷

A la hora de seguir profundizando para lograr entender un poco más al profesional militar, se debe prestar atención al tipo de instituciones en las cuales este se encuentra inserto.

²⁷ Huntington, Samuel. El soldado y el estado. Pág.19

A principios del siglo XX, Marx Weber estudió la creación de este tipo de organizaciones, las cuales sustituían a los grupos familiares que atendían las necesidades en las sociedades tradicionales. Se trataba (y trata) de estructuras altamente burocratizadas, con una estructura racional y especializada de acuerdo con objetivos específicos. La burocracia, hace referencia tanto a la estructura de administración de poder de un Estado (o de una organización no gubernamental) así como al cuerpo de funcionarios y empleados que la conducen y efectivizan.

Las burocracias deben de contar con determinadas características que el autor se encarga de especificar, y entre ellas pueden nombrarse: orden jerarquizado donde los individuos poseen diferentes niveles de autoridad, normas escritas para regular el funcionamiento, objetivos formalizados para alcanzar metas propuestas, procedimientos formalizados para la transmisión y conservación de la información. La burocracia se basa en la formalización de normas y procedimientos así como en la centralización mediante la definición de jerarquías y autoridades. La burocracia es, para Weber, un tipo ideal: *“En su caracterización típico – ideal representa la forma de dominación racional – legal propia de las sociedades modernas europeas y americana y cuyo tipo más puro se ejerce por el cuadro administrativo de funcionarios individuales”*²⁸

Por último, es interesante comentar brevemente la manera en la que este autor caracteriza al funcionario burocrático y que se describe en el Diccionario de Sociología²⁹: 1. Personalmente libres, se deben solo a los objetivos de su cargo, 2. En jerarquía administrativa, 3. Con competencias precisas, 4. En base a un contrato libre, 5. Con calificación personal que funda su nombramiento, 6. Retribuidos en dinero según las responsabilidades del cargo y decoro estamental, 7. Ejercen el cargo como única o principal profesión, 8. Están en carrera o con perspectivas de ascenso, 9. Separación de los medios administrativos y sin apropiación del cargo, 10. Bajo disciplina rigurosa y vigilancia administrativa.

A primera vista, pareciera que Weber propuso el termino burocracia como alternativa de análisis de las instituciones militares, ya que estas pueden ser catalogadas como complejas burocracias que sirven al Estado y encajan a la perfección con las

²⁸ Del Acebo Ibáñez, Enrique. Brie, Roberto J. Diccionario de Sociología. Pág.50

²⁹ Del Acebo Ibáñez, Enrique. Brie, Roberto J. Diccionario de Sociología.

características del concepto propuesto por el autor. Asimismo, basta con estudiar las entrevistas realizadas para la presente monografía para poder encontrar un sinnúmero de características, propias de las burocracias, que hacen y definen a los profesionales militares, y que serán analizadas más adelante.

Por último, en el capítulo III de su tesis, Huntington se dedica a la mentalidad militar, y plantea que el desempeño constante de una función profesional hace surgir una mentalidad profesional, definiéndola como aquella que *“...consiste en los valores, aptitudes y perspectivas que son intrínsecas al desempeño de la función militar profesional y que son deducibles de la naturaleza de tal función”*.³⁰

Para poder acercarse y conocer un poco más sobre la mentalidad y ética del militar es importante destacar que el militar prioriza al grupo ante el individuo ya que es la voluntad grupal bajo la manera en la que este grupo opera. El militar transita dentro de un contexto donde el asunto de la seguridad nacional nunca se resuelve definitivamente. Es por esto que se requiere que el militar logre estimar la amenaza lo máximo posible mediante el uso de cifras, hechos, y realidades, teniendo siempre presente que juzgar políticas de Estado no forma parte de sus tareas. De acuerdo con Huntington, la ética militar es concreta, permanente y universal. El autor realiza un pequeño paralelismo entre conceptos como Liberalismo, Marxismo, Fascismo y Conservadurismo para poder aproximarse un poco más a ella. (Ver anexo V)

En lo que respecta al Conservadurismo, se puede decir que es muy parecido a la ética militar, y cuando se hace referencia a esta última, se utiliza el término “realismo conservador” (el término realismo alude a una escuela teórica, la más influyente en el pensamiento político oficial de los Estados Unidos). Entre las similitudes pueden encontrarse el reconocimiento del rol del poder en las relaciones humanas, la aceptación a las instituciones existentes, objetivos limitados y cierta desconfianza a los grandes esquemas.

Todas esas ideas que el autor va trabajando en el correr de su tesis deben contextualizarse con las Fuerzas Armadas del Uruguay. Los conceptos (capacidad, responsabilidad, corporatividad) que trabaja Samuel Huntington tienen un eje en común

³⁰ Huntington, Samuel. El soldado y el estado. Pág.92

y este es, a los ojos de quien escribe, el conocimiento. El aprendizaje de determinado y específico conocimiento, permite al militar presentarse ante la sociedad como un profesional que trabaja con técnicas especializadas al cual solo este grupo social accede. Con el correr de los años la educación militar se ha ido desarrollando a tal punto de poder brindar hoy día toda una serie de aprendizajes que hacen de esta profesión una carrera dentro del mundo de las profesiones. La educación inicia con el ingreso a la Escuela Militar (enseñanza terciaria) para luego acceder a cualquiera de las capacitaciones específicas que ofrecen las tres armas. En Uruguay, el Ejército cuenta con el Instituto Militar de Armas y Especialidades, Instituto Militar de Estudios Superiores, Escuela de Comunicación del Ejército, entre otros. Asimismo, ofrece una serie de carreras y cursos abiertos a toda la población. La Armada cuenta también con varios centros educativos: Escuela de Fusileros Navales, Escuela de Aviación Naval, Escuela de Guerra, etc. Por último, la Fuerza Aérea brinda entre sus opciones la Escuela Militar de Aeronáutica, Escuela Técnica de Aeronáutica y la Escuela de Comando y Estado Mayor Aéreo. También, existen centros especializados en cada una de las armas, así como también la Escuela Nacional de Operaciones de Paz en Uruguay que entrena y capacita a los militares que van a misiones de paz. Por otra parte, y deteniendo el análisis en el concepto de responsabilidad trabajado por Samuel Huntington, es importante mencionar dentro de las labores llevadas a cabo por este grupo, las tareas vinculadas al concepto de responsabilidad social como son ejemplos el Plan Nacional de Integración, Escuela de Música para nos videntes, equinoterapia, Planes “Frio polar” y actividades de apoyo para personas en situación de calle.

Otro autor interesado en el tema de la profesión militar es Bengt Abrahamsson³¹, quien plantea que la profesionalización es parte de un proceso social de diferenciación y de diversificación ocupacional que a su vez es producto de un desarrollo económico y tecnológico. *“The emergence of an organized corps of officers constantly preoccupied with the preparation of war... is an outcome of two well-known historical processes. First, the centralization of state authority; second, the industrial revolution”*.³² De acuerdo con lo planteado, la profesión militar logró desarrollarse según un contexto que permitió la división del trabajo, innovación tecnológica, aumento considerable de la

³¹ Abrahamsson, Bengt. Military professionalization and political power.

³² Abrahamsson, Bengt. Military professionalization and political power. Pág.21

cantidad de militares, un incremento en la tecnificación y diferenciación de este grupo, así como un conjunto de sistemas que los respaldaban: legal, educacional, salud, transporte, etc. Asimismo, Abrahamsson, definió la mentalidad profesional como el producto total de un proceso selectivo y adoctrinado que crea un cuerpo de actitudes relevantes que comparten los miembros de determinada profesión. Se proponen en su libro cinco conceptos a la hora de estudiar la mentalidad militar: nacionalismo, autoritarismo, alarmismo, política conservadora, convicción pesimista de la naturaleza humana. Con respecto al nacionalismo, el autor plantea que todas las sociedades se preocupan por la seguridad del país en la cual están insertas, pero que solamente el cuerpo militar es responsable de la seguridad militar. La teoría de Parsons aquí toma importancia ya que fue este autor quien estudió el tema del nacionalismo argumentando que es la actitud nacionalista la que se soporta en la organización de la civilización dentro de los Estados –Nación. El nacionalismo, es un elemento inherente de los sentimientos fundamentalistas y una forma de altruismo y sinceridad. Con respecto a la convicción pesimista de la naturaleza humana, se plantea que las operaciones militares deben de dirigirse a la protección de las naciones en contra de posibles agresiones. La soberanía nacional es uno de los principales elementos en los que creen los militares. En cuanto al factor alarmista, se trata aquí sobre la responsabilidad que tiene el militar por la seguridad lo que hace que deba de tener en claro ciertos puntos: ver el estado como la unidad básica de la organización política, darle continuidad a los tratados de la seguridad militar y estar alerta a las probabilidades de guerra, y mantener la fuerza militar fuerte y siempre lista. En este punto y para finalizar, es importante destacar que el nacionalismo, la convicción pesimista a la naturaleza humana y el alarmismo, son parte de las orientaciones y valores de la profesión, mientras que el autoritarismo está más relacionado con el tipo específico de organización y varía dependiendo del tipo de arma que se estudie. Este abordaje propuesto por Bengt Abrahamsson es comparable con el abordaje que hace Samuel Huntington de la ética militar y pueden encontrarse grandes similitudes como son la importancia de la Nación Estado, aceptación de guerra y estado de alerta ante posibles conflictos, defensa nacional como responsabilidad de los militares, etc.

7.4 Disparadores a tener en cuenta. Propuesta de análisis.

A la hora de presentar una propuesta de análisis para esta monografía, se tomaron como referencia fundamental y central dos autores que enriquecieron notoriamente este

estudio: Samuel Huntington³³ y François Dubet³⁴. A partir de ellos es que se crearon las categorías de análisis, relacionando las ideas de cada uno de ellos entre sí, y agregando otras ideas concretas propuestas por otros autores como fueron el caso de Erving Goffman³⁵, Lorenzo Sánchez Carnelli³⁶, María Luisa Tarres³⁷ y Bengt Abrahamsson³⁸. Por último, es importante advertir que a lo largo del análisis se trataron implícitamente conceptos que son de relevancia para poder comprender a este grupo de profesionales militares: acción – relacionamiento – integración – estrategia – recurso – identificación.

En primer lugar y en lo que respecta a Samuel Huntington, se tratarán tres conceptos trabajados por el autor que se encuentran directamente vinculados con los profesionales militares: capacidad, responsabilidad y corporatividad. De esta manera, se presentará a este grupo de actores sociales bajo la perspectiva de un especialista en la materia, y bajo los ojos de quien escribe con el objetivo de ir combinando ideas, argumentos, y sensaciones que los entrevistados expresan en sus entrevistas a partir de preguntas directamente vinculadas con los conceptos anteriormente mencionados. En segundo lugar, y con el objetivo de unir ideas y teorías, se trabajará con la propuesta teórica de François Dubet acerca de las cuatro formas posibles de abordar la identidad social: la identidad como vertiente subjetiva de integración, la identidad como estrategia y recurso, la identidad como compromiso, y la identidad social como un proceso complejo y contradictorio.

Tal como mencioné al principio de este capítulo, se vincularán las propuestas teóricas realizadas por diferentes autores con las categorías propuestas fruto de las vinculaciones realizadas entre Dubet y Huntington. Sin embargo, he decidido agregar dos conceptos más que considero de importancia a la hora de presentar al profesional militar: elección

³³ Huntington, Samuel. El soldado y el estado.

³⁴ Dubet, François. De la sociología de la identidad o el retorno del sujeto en sociología. Identidad social.

³⁵ Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana.

³⁶ Sánchez Carnelli, Lorenzo. El fuero militar. En Justicia y disciplina militar en la hora de la reforma. Instituciones militares y Estado de derecho. Dr. José Aníbal Cagnoni y Mag. Julián González Guyer.

³⁷ Tarres, María Luisa. Lo cualitativo como tradición en Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social.

³⁸ Abrahamsson, Bengt. Military professionalization and political power.

profesional y el reconocimiento (en su vínculo con otros actores sociales). Estos, permitirán un acercamiento más directo con la persona que se encuentra detrás del uniforme, indagando sobre determinados factores que permiten la construcción de esta identidad profesional.

El concepto tradición es en esta monografía de gran relevancia ya que nos enfrentamos con una institución que existe desde prácticamente los orígenes de nuestro país. Aquí, se trabajará la idea propuesta por María Luisa Tarres en lo que a tradición refiere, destacando la importancia de la tradición reflexiva, utilizada en las Ciencias Sociales, para entender la lógica de las comunidades, la persistencia y continuidad de prácticas e ideas, indagando sobre las circunstancias históricas en las cuales estas se han originado y desarrollado. Las instituciones militares poseen un cuerpo de normas y valores tradicionales que forman parte de un legado que se transmite de generación a generación. Todo este cuerpo simbólico que forma parte de la enseñanza permite una vinculación especial con aquellos que forman parte del mismo grupo, así como también una manera de poder diferenciarse del resto. La manera de dirigirse a un superior, a un compañero, la postura, la manera de saludo en determinadas situaciones así como una rigurosa disciplina, entre otras cosas, forman parte de esta transmisión. Es importante recordar que las instituciones militares son organizaciones jerarquizadas y el cumplimiento de las normas impuestas es vital. En relación con esto, se trabajarán las ideas de Abrahamsson en los conceptos expuestos por el autor sobre el nacionalismo, la convicción pesimista a la naturaleza humana y el alarmismo. Con respecto a Sánchez Carnelli, se hará una pequeña mención a la disciplina militar que el autor trata en su artículo titulado "*El fuero militar*" y que alude a todo este sistema de difícil equilibrio que debe de estar respaldado por una organización altamente tecnificada y de gran control como es el caso de la institución militar. Por último, una breve referencia a la idea propuesta por Goffman en su libro "*La presentación de la persona en la vida cotidiana*", quien plantea que la mejor forma de entender la interacción social que transcurre en la vida cotidiana es mediante la metáfora de una representación teatral.

Para dar comienzo al análisis de esta monografía, es importante finalizar este capítulo mencionando la importancia que tiene en la vida de estos actores sociales la elección de su profesión. Nuestra profesión forma parte de nuestras elecciones, de nuestro accionar, y por tanto de nuestro mundo. La elección de una profesión nos clasifica por el carácter

universal que tienen las profesiones, y será nuestra profesión la que oficiara como nuestra cédula de identidad ante el mundo.

8. ANALISIS

En el siguiente apartado se introducen las cinco categorías que componen el análisis de la presente monografía. Ellas son:

- Elección profesional como elección vocacional
- Capacidad diferencial. Tradición e identidad como compromiso
- Corporatividad. Sentido grupal, manejo de la violencia y disciplina militar
- Reconocimiento. La identidad profesional a partir del vínculo con otros actores sociales
- Responsabilidad. Las misiones de paz, unidad moral y la sociedad como su cliente principal.

A partir de la lectura de las siguientes categorías de análisis el lector podrá conocer de cerca al profesional del uniforme (porque nunca se lo sacan) pero desde una mirada más íntima. El análisis comienza con el inicio de la vida del militar, indagando acerca de aquellos sucesos que lo llevaron a optar por esta profesión. Luego, se analizará el como la elección tomada permite un desarrollo identitario que define al militar en su actuar y en la posición que toma hacia el mundo. De esta manera, se presentará a un individuo capaz de construir su mundo y de poder existir en el por intermedio de su acción, pero siempre regido por una serie de valores y normas que nunca descansan.

El militar, le da un significado a su acción cuando decide participar en una misión de paz, y así es como va construyendo y desarrollando una identidad dentro de un contexto donde no se encuentra aislado, sino interactuando de manera continua con sus pares, y donde los procesos de externalización y objetivación de su mundo y el mundo de otros lo ayudan en esta construcción.

Antes de empezar, y como complemento para dar inicio al análisis, unas breves reflexiones sobre lo que fue el trabajo de campo. Poner el trabajo en marcha no fue tarea fácil dado que establecer un contacto con los entrevistados llevó más tiempo de lo esperado. Esta situación hizo que el enfoque original del trabajo cambiara ciertamente el rumbo ya que debía de adaptarme a la realidad que poco a poco me iba enfrentando. Podría decir que se dio un efecto “bola de nieve” ya que a partir del primer entrevistado fui generando contactos y vínculos con otras personas que se mostraron interesadas en formar parte del proyecto. Todas las entrevistas se realizaron en el lugar que decidía el entrevistado dándole la posibilidad de no sentirse “intruso” en otro terreno sino que estuviera dentro de un ambiente que le permitiera manejarse libremente. Asimismo, se le dio total libertad a la hora de contestar así como de proponer otros temas que surgieron en el momento. En general existió una respuesta muy favorable al trabajo, donde se evidenció por parte de los entrevistados un gran interés al tema y cierta “emoción” a que existieran interesados en la materia. Sin embargo, existieron dos casos donde se notó la presencia de un discurso semi preparado donde el entrevistado se ofendía en el inicio de ciertos temas (no dejaba terminar las preguntas por ejemplo) pero que luego a medida que comenzaba a hablar iba cambiando su postura y se volvía un poco más flexible. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas bajo el consentimiento de los respectivos autores dejando bajo anonimato sus nombres y asignándoles nombres ficticios con el objetivo de respetar su identidad.

9.1 Elección profesional como elección vocacional

La elección de una profesión en la vida de una persona no es tarea fácil ya que son varios los aspectos que se tienen en cuenta a la hora de tomar esta decisión. Los gustos, opciones de desarrollo, crecimiento profesional, remuneración económica así como la vocación que una persona posee antes determinadas actividades juegan un papel de extrema importancia.

En algunas ocasiones existe cierta predisposición a continuar con la profesión elegida por nuestros padres, aunque podría afirmarse que poco a poco, y con el advenimiento de nuevas profesiones y la actualización de otras, esta idea ha ido desvaneciéndose.

En lo que respecta a la profesión militar, la vocación juega un papel de relevancia en la elección profesional, lo que me permite afirmar que si bien el profesional militar puede llegar a tomar una decisión de este tipo por diferentes motivos, la vocación es

manifiesta por los entrevistados como algo de extrema relevancia a la hora de elegir esta profesión. Para comprender aún más esta idea basta con pensar detenidamente al tipo de educación a la cual se somete el profesional militar, con sus rigurosidades y limitaciones, así como la puesta en riesgo de su propia vida en una misión de paz. Del total de los entrevistados solo algunos poseen antecedentes militares en el núcleo familiar. En estos casos, estos demuestran un gran valor por esta descendencia familiar y por haber “tomado la posta” de esta profesión, aunque reconocen nunca haber sido obligados a optar por esta profesión.

El más joven de todos es Álvaro, y relaciona su elección profesional con la profesión de su padre, y con el interés y contacto que desde chico tuvo con esta profesión:

“... y bueno, mi padre es Coronel, que ahora está retirado y mi madre es doctora ginecóloga. Yo fui al liceo militar por dos cosas: una porque en aquel momento estábamos llegando a fin de mes medio cortina... y la otra cosa era que el día de mañana yo podía entrar a la escuela militar o a cualquier otra facultad... Y aparte conocía un poco lo que era la vida militar, que era un poco la idea que yo tenía... Mi padre era de la fuerza aérea, y más allá que él no era aviador, conocía un poco como funcionaban las cosas... De chico iba a la base, me subía a los aviones...”

El más veterano de todos los entrevistados se llama Bruno, y también su padre fue militar:

“Yo era un transgresor... Mi padre era militar por lo tanto teníamos una vida errante... Mi madre era ama de casa, era la época de las amas de casa. Era muy preparada, era nacida en Colonia Valdense, y los valdenses tienen la tradición de tener muchas culturas... Entré a la escuela militar por transgresor, fue una decisión mía. En casa no se hablaba nunca de las cosas militares... Yo quería ir a la escuela industrial, y cuando le conté a papá puso el grito en el cielo. Entonces decidí entrar a la escuela militar. Mi padre me dijo que estaba equivocado, que yo no era para entrar a la escuela militar, entonces entré de contra. Capaz que me lo hizo a propósito”.

Al igual que Bruno y Alejandro, el padre de Germán, fue también militar, pero en comparación con estos dos entrevistados, Germán es el primero que introduce el concepto de vocación de manera explícita:

“Mi padre fue militar, es fallecido pero fue militar, y nos trasladábamos por toda la República... cada 4 años uno tenía que volver a formar su núcleo de amigos... No fui impuesto aunque me condicionó. Yo evalué todas las posibilidades que tenía, lo que pasa es que al ser hijo de militar hay una incidencia y mi padre nos remarcaba justamente eso, que nos cuestionáramos otra alternativa... entonces uno a veces sigue su vocación y sus ideales y no analiza más nada... Yo realmente lo sentí por vocación, siempre me gustó”

En un solo caso, un entrevistado relaciona la elección profesional a implicaciones políticas partidarias, lo cual es de relevancia tomando en cuenta la edad de los entrevistados en la etapa dictatorial del país. Tal es el caso de José:

“... Por parte de mi madre no había ningún militar y por parte de mi padre un tío. Yo no tenía vínculo con él porque lo mataron en las elecciones del año 66, en un incidente electoral de la época... pero tampoco dejó un linaje militar... Yo me acuerdo que nos hicieron un test vocacional... y yo dije que quería ser cura, jugador de fútbol después y dije que quería ser militar... Mi padre era una persona que políticamente fue integrante de la Unión Cívica en el año 58 y 62. Mi familia por parte de madre y padre era de origen colorado. Mi abuelo materno era muy colorado... y mi padre por los libaneses... Yo era chico, y estando el país en situaciones conflictivas, mi padre era muy de derecha. Y yo creo que la onda militar estaba más influenciada por esa corriente...”

En otros casos, los entrevistados niegan rotundamente la existencia de militares tanto en el núcleo familiar más íntimo como en el más lejano, mostrando cierto recelo al vínculo elección profesional particular – descendencia profesional familiar.

En primer lugar está Héctor, quien fue uno de los entrevistados que más énfasis le puso a esta respuesta dejando entrever cierto “enojo”.

“En mi caso nada tiene que ver el asunto familiar ya que en mi familia no hay militares. Yo llegué acá por simple vocación desde muy chiquito. Desde que era muy chiquito nunca vi a nadie ni tuve contacto con los militares. A mí me gustaba la carrera militar sin saber lo que era la carrea militar... Sabía que tenía la vocación y lo sigo teniendo hoy en día a pesar que estoy cerca del retiro, totalmente de acuerdo que la vocación mía era esto... Mi padre bancario, mi madre maestra... Podes buscar para arriba o para abajo y no vas a encontrar nada”

En segundo lugar se encuentra Marcelo, uno de los más flexibles a la hora de la entrevista y de contar experiencias.

“Él era comerciante (hace referencia a su padre) ni tampoco tengo a nadie en mi familia... Considero que esta carrera implica una gran carga vocacional... En primer lugar porque las aspiraciones económicas no son altas, si observas... la mitad del personal militar está por debajo de la línea de pobreza... El sentido inicial es defender a la patria... La profesión de militar tiene una gran cantidad de virtudes como la preservación de los valores, también la ayuda y la atención...”

Por último, Luis, quien declara no tener antecedentes familiares y habla de su ingreso a la educación militar por un simple gusto

“Yo elegí la carrera y ni mi mamá ni mi papá me pudieron decir qué hacer. Lo hice porque quise. Es una carrera muy vocacional, la remuneración no es alta y por eso es muy vocacional. En mi época el que ingresaba era porque quería”.

En conclusión la vocación, concebida como el deseo de emprender una profesión o cualquier actividad cuando todavía no se han adquirido todas las actitudes o conocimientos necesarios, es en la elección profesional de este grupo de actores sociales, un elemento de gran importancia, ya que si bien puede existir una herencia profesional dentro de la vida del militar o no, la vocación es planteada por todos los entrevistados como el puntapié inicial. Ninguno de los entrevistados llegó por “descarte” a esta profesión, sino que siempre la tuvieron en cuenta a la hora de la elección. Por otra parte, la identidad es aquí – a los ojos de Dubet - una vertiente de integración, donde el profesional interioriza roles y status que le han sido impuestos durante su capacitación, determinada por su elección profesional, y que ha ido adquiriendo con el correr del tiempo de acuerdo a sus capacidades, lo cual facilita una posible identificación con los pares.

9.2 Capacidad diferencial. Tradición e identidad como compromiso.

No es noticia que cada profesión cuenta con características exclusivas que hacen de cada una de ellas algo único. La elección de una profesión nos ubica en el mundo de una manera diferente a otros individuos con otras elecciones profesionales, lo cual nos hace también posicionarnos y presentarnos de distintas maneras. En el caso de la profesión militar, la educación impartida desde las instituciones militares es completamente diferente a otras profesiones, no solo por el cuerpo de normas que se fomentan dentro de este organismo tradicional y burocratizado como es la institución militar, sino por la manera de accionar de aquellos que ejercen esta profesión. He aquí dos cuestiones importantes para comenzar a analizar esta categoría: en primer lugar, tal y como lo anunciaba Weber, las organizaciones de este tipo poseen una estructura racional y especializada, donde se encuentran jerarquías de cargos, objetivos y procedimientos formalizados, etc. En segundo lugar el profesional militar, según Samuel Huntington, es un experto en conocimientos especializados en un campo significativo de la actividad humana como es la defensa nacional y como son las misiones de paz.

En el caso de José, este relata sus años de educación como una etapa dura y quizás un poco conflictiva a nivel personal:

“Es un régimen bastante estricto... pero a lo largo del tiempo uno tiende a dejar lo malo en una bolsa, en el olvido y acordarse de las cosas buenas. No fueron momentos fáciles, yo me alejé mucho de mis padres y de mis amigos”. “Y fue una experiencia dura pero como las experiencias duras cuando son compartidas con otros, éramos ochenta tipos que estábamos todos en la misma, se diluyen o se hacen más llevaderos”. “La idea de acceder a una licencia los fines de semana era bastante más difícil, el sistema era muy estricto... Tuve problemas menores, menores para algunos pero grandes para mi”

Álvaro, es quizás el que pueda darnos una visión más actualizada de la educación militar recibida, aunque en el fondo pueden visualizarse que las cosas no han cambiado demasiado con respecto a la disciplina impartida:

“Cuando entras en la escuela militar es un mundo aparte, vos ahí tenes un régimen de internado, vos ahí vivís con gente... Si vos durante la semana tuviste sanciones disciplinarias te pueden restringir la salida”. “A vos te exigen siempre estar en perfecto estado, estar correctamente afeitado, con el pelo corto, lustrado, vos no podés andar con la ropa sucia. Usted tiene barba, no está planchado, te sancionan”. “A las 22 es el toque de silencio, que no puede haber nadie despierto, a no ser que vayas a estudio libre... televisión, radio no tenés... cuando estaba yo estaba prohibido tener celular, ahora se puede”.

Bruno sigue con la línea en la que estos entrevistados tratan el tema de la educación, sin especificar demasiado (aún) en lo que respecta a la profesión.

“Cuando fui a la escuela militar no sabía de lo que estaban hablando. Fueron años muy lindos, una experiencia.” “... los tiempos han cambiado lo que pasa. En la época nuestra la disciplina estaba en los salones de clase, en el estudio, la parte intelectual. Teníamos que estar uniformados. Nos teníamos que parar cuando entraba el profesor”.

En el caso de Marcelo, Luis y Germán, estos ponen más énfasis en el aspecto profesional y no tanto en los comienzos en la Escuela Militar. Esto, puede deberse a un tema generacional ya que los primeros son los más “veteranos” (a excepción de Álvaro en este punto en particular) y muestran una visión diferente a lo largo de las entrevistas.

Marcelo, destaca la parte noble de su profesión:

“El cambio hace que te separes de tu familia... pero me ayudo mucho sobre todo para agarrar la disciplina de estudio”. “La ayuda y la atención es completamente diferente a otras profesiones y eso lo hace mucho más noble todavía... como también el material humano que tenemos. El ejército realiza una gran cantidad de actividades comunitarias que no salen a la luz en los medios pero que ayudan un montón, y no es el objetivo que se entere todo el mundo...”.

Por su parte, Luis, quién a lo largo de la entrevista mantuvo una postura más técnica a la hora de responder, destaca la jerarquización de la profesión:

“Creo que es muy vocacional. Muchas veces dedicas mucho tiempo a guardias, maniobras, tiempo en la unidad, preparaciones, servicios externos... entonces estás en servicio y no le puedes dedicar tiempo a tu familia. Es muy difícil compensar”. “Son muchos tiempos, porque hay actividades que están planificadas, planes de instrucción que están hechos, misiones que tiene la unidad que no pueden dejar de hacerse”. “Aparte de que estás en una Institución jerarquizada y disciplinada, el no me gusta no corre, el no quiero no corre, al soldado lo sancionan si no hace las cosas. Hay una actitud reglamentaria, las órdenes son procedentes y reglamentarias. ¿Qué es lo que lo hace distinto? Es que estás en una estructura jerarquizada”.

Germán, es el primero en introducir la idea, tratada en este análisis, de nunca dejar “de ser” militar, lo cual según él es algo que pocas profesiones tienen:

“Yo creo que más que una profesión es una elección de vida porque te condiciona tanto... tanto tu vida que... estás tan involucrado en las organizaciones que... Incluso tiene consecuencias a nivel familiar...hay decisiones duras que tenés que tomar, como trasladarte de un lugar a otro, y ta, como profesional lo asumís y es interesante el desafío que te proponen pero tiene un impacto en la familia...” “El hecho de que tu actividad no termina cuando termina la hora de trabajo, es permanente, mismo la sociedad te está observando, no es lo mismo con los vecinos de mi edificio... No es lo mismo que un vecino tenga determinadas conductas que las tenga yo que soy militar”. “Hasta la propia constitución dice que nosotros tenemos un régimen diferente, a los funcionarios públicos, militares, policías”.

Existen tres conceptos que son de gran importancia a la hora de analizar esta categoría de análisis: la tradición por un lado, la organización burocrática y jerarquizada en la cual están insertos estos profesionales, y una de las formas que plantea François Dubet de analizar la identidad: como “compromiso”.

Según María Luisa Tarres, la tradición es concebida como un sistema de ideas y prácticas organizadas por reglas y rituales de naturaleza simbólica, tácita o explícitas, orientadas a inculcar valores y normas de conducta producidos en determinados grupos o sociedades. La manera en la que mejor se procesan las tradiciones depende de la capacidad persuasiva de los argumentos desarrollados por aquellos que las crean así como la capacidad de aquellos que las transmiten y comunican. En primer lugar, es de importancia destacar que todos los entrevistados se consideran parte de esta sociedad: como grupo de individuos que comparten valores, ideas y normas que nos definen a todos como sociedad, logrando así ciertos patrones de identificación con lo que sería “nuestra tradición”. Pese a esta identificación, es a partir de la tradición (y siguiendo con la definición de María Luisa Tarres) recibida dentro de la institución militar, donde el profesional se diferencia de la sociedad. Esta tradición diferencial, lo hace partícipe y le exige una serie de conductas basadas en normas y reglas que existen desde los orígenes de las FF.AA, que si bien pueden haber sufrido modificaciones a lo largo del tiempo, mantienen la esencia. A modo de ejemplo, esa transmisión y comunicación de estas tradiciones se visualiza con simplicidad con solo entrar en un cuartel o estar dentro de un grupo de militares reunidos: la formalidad en el trato, la relación militar – tropa, la presencia, etc.

Por último, es importante mencionar que el “culto a la tradición” en las instituciones militares se vincula con una idea “anclada” en el realismo conservador³⁹: el carácter eterno y superior de la propia institución vinculado al mismo carácter de la nación, que también posee esa misma condición de eternidad y trascendencia, lo que define redefine continuamente al profesional militar.

Por otro lado, es de importancia en esta instancia introducir el concepto de burocracia de Max Weber. El porqué es claro: la tradición de la que habla la autora y que aquí se menciona como transmitida desde el interior de la institución militar puede y debe tratarse a los ojos de lo que Weber definió como burocracia. El profesional militar crece, se educa, y se desarrolla profesionalmente dentro de un institución de orden jerárquico, donde existen diversos niveles de autoridad y donde debe de actuar en base a un conjunto de normas que regulan el funcionamiento de la institución. A modo de

³⁹ Realismo conservador hace referencia a una escuela teórica, la más influyente en el pensamiento político oficial de los Estados Unidos

ejemplo: la manera de proceder ante un superior cuenta con determinadas características en el habla, y postura que son fáciles de ver porque difieren de la manera en la que nosotros nos comunicamos con un superior, con un jefe. La vida del militar en la escuela militar no es sencilla porque su vida y sus deseos ya no dependen de él, sino de las reglas del juego que debe acatar si es que desea formar parte de eso. Por otro lado, tanto la institución como los profesionales trabajan según objetivos formalizados que deben de ser llevados a cabo (de determinadas maneras) para poder cumplir con determinadas metas definidas de antemano.

Según Dubet un actor se define por su pertenencia, por sus intereses (que se encuentran culturalmente determinados) y por sus recursos. También puede definirse por sus convicciones, compromisos, así como por su identificación directa con los principios culturales de una sociedad.⁴⁰ Los militares se encuentran culturalmente determinados por su pertenencia a determinada institución que conforma la sociedad y un claro ejemplo es que nunca se “quitan el uniforme” por más que estén vestidos de civiles: para ellos, la sociedad los observa. Por otra parte, este grupo de actores sociales posee una identificación directa con los principios culturales de la sociedad y diría que es uno de los grupos que más en cuenta lo tiene: referencias a la constitución, a los valores básicos que debemos de tener como “uruguayos” sobresalen en cada parte de la entrevista. La mención a Dubet en este punto oficia de conclusión para finalizar esta categoría: sin querer el autor retoma los conceptos tratados por Tarres y Weber, y resuelve las ideas a la perfección.

9.3 Corporatividad. Sentido grupal, manejo de la violencia y disciplina militar.

Es a partir del análisis de ciertos fragmentos vinculados a los tres puntos de esta categoría como se puede ir conociendo un poco más sobre esta identidad profesional del militar. El sentido grupal, el manejo de la violencia y la disciplina militar forman parte de la educación de este grupo de actores sociales, así como la puesta en marcha de una serie de teorías estudiadas a lo largo de esta profesión. Este quizás sea el punto que más

⁴⁰ Alain Touraine llama a este punto acción histórica haciendo referencia a aquellos valores, principios y relaciones sociales por las que una sociedad produce su historicidad y se representa como siendo capaz de actuar sobre sí misma.

diferencia a esta profesión de otras, o quizás el punto que coloca a esta profesión en una categoría que a la vista de los observadores es difícil de comprender.

Samuel Huntington detiene su análisis en esta cuestión particular y afirma que la ética militar es concreta, permanente y universal. Concreta porque se parte de una educación y manera de actuar que no dejan puertas abiertas a grandes interpretaciones o distintas maneras de hacer y ver, lo cual es un claro rasgo de las organizaciones burocráticas: la formalización y la rutinización de las tareas (todo esta perfectamente pautado según normas establecidas en documentos escritos). Dentro de este completo organismo existe como tal un reconocimiento de rol del poder en las relaciones humanas y la aceptación a las instituciones existentes. Con respecto al carácter permanente, basta con hablar de esta estructura racional y especializada que se rige por objetivos claro desde los orígenes, claro que con ciertas modificaciones propias de los avances de la sociedad y el mundo en el cual estamos insertos. Por otra parte, es la propia profesión la que hace surgir esta manera de ver y ser, donde existe un cuerpo de valores y aptitudes que forman parte de la propia naturaleza de la función militar profesional donde siempre se prioriza al grupo antes que al individuo y donde se transita dentro de un campo de juego donde la amenaza nunca desaparece del todo.

El concepto violencia genera en los entrevistados cierta molestia, así como algunas aclaraciones durante las entrevistas, ya que los entrevistados buscan utilizar otros conceptos a la hora de hacer referencia al tema, y también ciertas justificaciones, en el propio uso de la violencia:

Con respecto a Marcelo, quien es hoy en día el encargado de la comunicación del ejército nacional:

“No es el manejo de la violencia. Es la preparación para cumplir una misión de combate y no violencia necesariamente... no quiere decir que porque haya un conocimiento intrínseco del armamento, de las estrategias y la forma de accionar en un combate, esa violencia nos diferencia en la violencia que la sociedad comete”. “Uruguay es querido en las misiones de paz sobre todo por el área humana, más allá del respeto que nos tienen por el área militar. Nosotros hemos tenido muertos en misiones militares, también heridos, pero desde que uno comienza a estudiar para esto se lo prepara para dichas situaciones... también hemos tenido situaciones donde nos tocó movilizar a un grupo armado, donde madres e hijos estaban encerrados en un galpón...” “... la última misión que fui como observador militar yo vivía en la casa de un compañero teniente coronel, y él los sábados con su plata, juntaba a los gurises del lugar, compraba una pelota de futbol y les enseñaba a jugar... luego los

hacía bañarse. ... yo esto se lo adjudico al hecho de ser uruguayos, que nunca tenemos intereses y humanitariamente somos mejor que otros países". "Nuestros recursos humanos están muy bien preparados para administrar este tipo de materiales y manejar las acciones correspondientes".

Con respecto a Luis,

"A ti te preparan para determinadas situaciones pero no para usar la violencia, para repelarla. Todos aquellos que cometen disparates los cometen porque quieren. A ti nadie te prepara para ir en contra de los derechos humanos, para ir en contra de la constitución. Nadie te prepara para hacer uso indebido de las armas. Te preparan para hacer un correcto uso de los medios, las armas, o actuar en determinadas situaciones en esa formación. Y en el caso de un soldado, cumple órdenes. Y el teniente le dice cómo y cuándo deben de actuar. El teniente te prepara, te instruye, te enseña cómo se forma una formación, en qué momento tu debes de tirarte al piso..." "tenés valores, normas, principios... un soldado te lleva dos o tres años prepararlo, un policía lo preparan en tres meses y le dan una arma..." "En el año 1992, en Camboya, si vos me decís si hubo una violación de derechos humanos o un uso indebido de la fuerza por parte del batallón no lo vas a encontrar. Podes encontrar cosas que dicen lo que lo violaron, mentira, no lo violaron".

Héctor evidencia cierto enojo a la hora de tratar este tema, y remarca que las misiones no son la guerra:

"Bueno, vos hablas de situaciones violentas y yo hablo de situaciones límites. Primero, ir a una misión no es ir a la guerra, es muy diferente, capaz, no sé, nunca fui a la guerra, pero ha de ser muy diferente. Ir a una misión de paz lo enfrenta a uno a situaciones límite, no tiene que ir uno predestinado a que va a ver perder la vida ahí o que uno va a matar o mirar como en las guerras.... No tiene por qué morir nadie en las misiones de paz, pese a que por determinados accidentes puede morir gente".

Germán, es el primero que trata el tema de la violencia sin demasiados reparos, y destaca la importancia de su rol en el vínculo con la tropa que tiene a cargo:

"Tú tenés reglas muy claras de cuando usar la violencia y que niveles de violencia. Reglas de empeñamiento. Tu tenés que como jefe asegurarte que todo el mundo tenga bien en claro eso y es necesario mostrar fortaleza y que lo vas a aplicar. La mejor manera en área de misiones es que la población te respete, los grupos armados te respeten y que si ellos te fuerzan a aplicar las reglas de funcionamiento, tú las vas a aplicar. Eso es clave y para mí era una preocupación de que todos mis soldados lo supieran y no dudaran... nosotros teníamos una base que era en el medio de la selva que solo llegabas en helicóptero y entonces era un cambio muy grande para la gente nuestra que estaba acostumbrada a un poco mas de libertad. Entonces yo los rotaba, pero había gente que quería quedarse ahí, había gente que tenía vínculo con la

población, con la que no hablas porque hablan dialectos, en base a señas, gestos, una comunicación muy buena”.

Según Huntington, los miembros de una profesión comparten un sentido de unidad orgánica y conciencia que es producto de una gran disciplina y adiestramiento. En el caso de los militares, el manejo de la violencia es un punto que los diferencia de otras profesiones y también de la propia sociedad que muchas veces suele mirarlo con “recelo” por esta propia característica de la profesión. El manejo de la violencia y la propia violencia son términos subjetivos, lo que promueve el origen de diversos debates y enfrentamientos, a nivel nacional como internacional. Los propios profesionales militares tratan el concepto con distancia, y no hablan de “manejo de la violencia”, sino de situaciones límites que deben de enfrentar: no les gusta el término violencia, porque los coloca en una situación en la que ellos no quieren estar, por lo que es necesario en este punto hacer una apreciación de quien escribe. El término violencia no necesariamente debe de significar muerte y armas: violencia es hostilidad y pobreza, violencia es trabajar dentro de una sociedad con niños armados o ver a un compañero herido. La violencia es grande y es un concepto que el profesional militar lo relaciona necesariamente con su actuar en un campo de batalla, dejando de lado, en todos los casos sin excepción, el contexto que lo rodea.

El sentido grupal parte de la premisa de que el militar no es un hombre aislado, trabaja con y por personas y debe de aplicar todos sus conocimientos dentro de un campo de juego plagado de seres humanos. Sin embargo, en el correr de las entrevistas se plantea esa dualidad de involucramiento y no involucramiento donde se nos presenta un militar que si bien se compromete, mantiene un relacionamiento distante con sus compañeros de misión lo cual puede estar fundamentado en aquellas normas que regulan su actuar.

Por último, y en lo que respecta a la disciplina militar, Lorenzo Sánchez Carnelli⁴¹ plantea al cuerpo del ejército como una sociedad que necesita de una gran solidaridad, la cual se obtiene por intermedio de una disciplina fuerte, rígida e inflexible para lograr unificar voluntades y lograr una dirección rectilínea. La condición militar presupone

⁴¹ Cagnoni, José Aníbal. González Guyer, Julián. Justicia y disciplina militar en la hora de la reforma. Instituciones militares y Estado de Derecho.

deberes y obligaciones en todas las áreas posibles (administrativa, civil, política, social) que regulan la conducta de los militares y dan lugar al denominado *fuero castrense*. El fuero militar es lo que regula las conductas de esta profesión de acuerdo con la gravedad de los actos realizados. La disciplina militar constituye, de esta manera, un modo de vida, quizás la regla más importante, que se convierte en la pieza del puzle para el mantenimiento del orden y la cohesión de las fuerzas. La confianza que debe de inspirar el superior a la tropa es de extrema relevancia ya que este último debe de sentirse bien dirigido para que el cumplimiento del deber sea el más adecuado.

Las tres “patas” de esta categoría todo el tiempo se vinculan y evidencian cierta dependencia una de la otra para poder ser. Todo parte de una disciplina militar que guía y condiciona el actuar del profesional militar, que rige el manejo de la violencia en el campo del juego, así como el sentido grupal que se desarrolla y que es de vital importancia a la hora de accionar.

9.4 Reconocimiento. La identidad profesional a partir del vínculo con otros actores sociales.

A la hora de comenzar con el análisis de esta categoría, es importante establecer a partir de que vínculos se comenzará a trabajar. Los vínculos serán los del militar con la sociedad civil y con el Estado, trabajando el tema del reconocimiento de la labor militar y bajo que parámetros define el militar su relación con estos dos actores sociales. Más adelante se tratará de manera más específica el relacionamiento del militar con la sociedad que lo “acoge” en la misión de paz.

En principio, podría hacerse un breve análisis en función del interesante planteo que realizó Erving Goffman⁴² sobre la identidad como producto de la dramaturgia social. A priori, el militar estaría actuando ante audiencias, como son la sociedad y el propio Estado, proyectando una definición de la situación en la que actúa y brindando el concepto de sí mismo que desea transmitir. Es difícil no olvidar que estamos ante una profesión controversial, llena de simbolismos y significaciones, con maneras de proceder, de actuar, que son simplemente distintas a lo que estamos acostumbrados como sociedad en general. En definitiva, todos nos presentamos ante audiencias que nos juzgan y todos deseamos obtener la aprobación de nuestro público. Sin embargo, la

⁴² Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana.

profesión militar trae emparejada una mayor exposición que la normal, y por tanto un mayor juzgamiento por parte de este público en asuntos que todos consideramos “propios” por formar parte de aquello que consideramos compartido: nuestro país y sus asuntos nacionales e internacionales.

Samuel Huntington estudió las relaciones entre los civiles y militares, comentando la importancia de esta relación y el enfrentamiento de larga data entre las partes. Tal como mencioné anteriormente en la presente monografía, los conflictos se deben a cuestiones de poder en lo que respecta a la organización de la sociedad. El debate sobre cuanto poder deben de tener las instituciones militares y cuál es la mejor manera de administrar este poder – y a los militares – es una discusión que se encuentra instalada en nuestra sociedad desde hace ya varios años, acentuándose la misma en el periodo post dictadura.

En primer lugar y con respecto al vínculo Estado - militar, se evidencia en las entrevistas sentimientos encontrados y contradictorios en esta relación. Si bien los entrevistados manifiestan un reconocimiento, se visualiza un sentimiento de poco interés por parte del Estado en asuntos militares.

José, remarca una actitud indiferente por parte del Estado en el vínculo con los militares, lo cual no debe de sorprendernos ya que esta indiferencia ha quedado evidenciada desde los orígenes del Uruguay, tal como ya ha sido comentado en esta monografía. Destaca aquí la importancia de la institución militar como agente de reconocimiento:

“Yo creo fundamentalmente que los gobiernos sean cual sea, se descansan en las instituciones. Cuando hay alguna actuación, que la hemos tenido, para resaltar nosotros no nos acostumbramos a que nuestros logros sean promocionados... Pero yo no diría que el gobierno no nos apoya... ni te molesto ni te felicito, ni te premio ni te castigo”

Álvaro, comparte la idea de José e introduce una “rara” manera de reconocimiento de la labor:

“Reconocimiento... Yo creo que los organismos, léase. Fuerza aérea, ejército, y armada te lo reconocen, es parte del gobierno. Después la parte del gobierno, las autoridades yo no sé... hay cantidad de gente que está informada, pero lo reconocen

en parte si porque viven diciendo... por eso no las clausuran a las misiones de paz, es una buena forma de reconocerlo”.

Marcelo si habla de reconocimiento, lo que a priori, podría analizarse por la propia función que él tiene en las Fuerzas Armadas: el encargado de transmitir la información hacia “afuera”,

“Por parte del Estado sí, no ha duda que ha habido manifestaciones públicas de apoyo a las labores. Te estoy hablando independientemente del gobierno de turno...”

Luis es categórico en su respuesta: no existe tal reconocimiento, y es posiblemente el más crítico a la hora de hablar de este tema:

“No, no. Eso es un debe que tiene que ver con determinados factores internos que no ha habido una reconstrucción de buena imagen de lo que es las FFAA, gobierno, población. La construcción de la imagen no es solo tarea de los militares, es también de los políticos, de hacer ver que las FFAA cumplen un rol, que la policía cumple un rol”.

Héctor es el primero en hacer un *mea culpa* en lo que respecta al reconocimiento, elaborando la idea de que es la propia institución militar a la que le cuesta hacer su propia propaganda para que los demás los reconozcan:

“Yo creo que sí, creo que muchas veces nosotros no lo comunicamos bien, posiblemente no somos buenos en comunicarlo. En forma general, nosotros somos reconocidos por esto”.

En lo que refiere al vínculo sociedad - militar las declaraciones son claras y unánimes. Según los entrevistados, la sociedad desconoce la labor de ellos en cuestiones de misiones de paz y orden interno producto de un gran desinterés que se demuestra en la actitud hostil que la sociedad tiene para con ellos. La mayor parte de los entrevistados justifica esta actitud en la dictadura vivida en Uruguay, lo que hace que la mochila con la que tiene que cargar hoy en día el militar uruguayo sea pesada y muy difícil de dejar.

Tanto José, como Marcelo y Germán hablan de un desconocimiento por parte de la sociedad de la labor de las Fuerzas Armadas en Uruguay. Tal desconocimiento puede

deberse en primer lugar, y según lo que indican estos entrevistados, a un mal manejo de la información y posterior comunicación por parte de la institución militar en lo que respecta a actividades de orden institucional así como al trabajo de, tanto los profesionales militares como la tropa uruguaya, en misiones de paz.

José es claro en su respuesta: no se puede conocer algo que no se conoce, dejando el reconocimiento para los ambientes más íntimos:

“La sociedad o cualquier persona pueden reconocer algo que conocen, si no lo conocen no lo reconocen. Nosotros tenemos nuestros reconocimientos íntimos y cercanos que son el de nuestra familia, nuestros camaradas de armas y de los entornos cercanos”

Por su parte, Marcelo marca un punto de corte en lo que es la comunicación con la sociedad (y en la que hoy en día se está trabajando) lo cual es interesante ya que posibilitaría, a futuro, una modificación en las relaciones civil – militares, que han variado poco desde los orígenes del país: el ejército se comunica mediante el silencio y debe dejar de hacerlo de esta manera. Es interesante aquí ver como el propio profesional militar se culpabiliza, en parte, de esta falta de desconocimiento y de reconocimiento:

“La población no sabe lo que hacen las FFAA en las misiones de paz... la población civil no tiene ni idea y por la información que se difunden en los medios, se cree que somos fuerzas de intervención y en realidad no lo somos. Lo que pasa es que está tan mal informada nuestra sociedad. Está tan poco involucrada en los temas militares, por eso nosotros estamos haciendo un esfuerzo muy grande para que nos conozcan. El ejército se comunicaba por intermedio del silencio”.

Germán, es un poco más crítico en este aspecto, midiendo culpas y responsabilizando a todas las partes implicadas en esta relación. En primer lugar, reconoce el poco interés de la sociedad (como ya lo han manifestado otros entrevistados) justificando esta actitud en el constante suministro de malas noticias en lo que a la institución militar refiere:

“Yo creo que la sociedad no está muy pendiente. A nosotros nos afecta mucho porque las noticias malas son las que salen y en la conciencia colectiva siempre están presentes. Nosotros hemos tenido personal conmemorado por el ejército por salvar a una mujer y a una niña que estaban bajo fuego y eso nadie lo sabe, nadie lo menciona. Pero el caso del haitiano sí. Cuando ves las noticias ves comentarios de todo tipo y gente que hace la crítica sin conocernos. A la población le llega la visión del conflicto y no ven cual es el aporte”.

Álvaro y Bruno son los primeros en hacer esa conocida distinción entre lo que es el interior del Uruguay y su capital, destacando que el reconocimiento en el interior es mayor en comparación con Montevideo:

Álvaro por su parte nos dice:

“La sociedad no sé si realmente lo sabe... la gente del interior tiene una realidad distinta porque en los cuarteles se conocen entre todos. Pero acá en Montevideo hay gente que sabe y gente que no tiene ni idea, que no le interesa, hay gente que está en contra. Hay gente que no está de acuerdo porque nos ven como mercenarios. A vos te están pagando”.

Con respecto a Bruno:

“A la sociedad civil tenemos que dividirla en dos: la sociedad de Montevideo y la sociedad del interior. En el interior somos héroes. Vamos a cualquier departamento que no esté contaminado por Montevideo y a los militares los aprecian, y cada uno de los que salen a una misión es reconocido en su barrio. En Montevideo no. Es una sociedad con prejuicios hacia los militares, nos estigmatizan en todo, ya sea en la prensa, por los políticos. No nos reconocen. Está fuera de onda no estar en contra de los militares. Si vos decís que los militares están haciendo buenas cosas por el país, vos fuiste. Hay muchos prejuicios y nosotros lo notamos en nuestros hijos que las tienen difíciles”.

Los últimos dos entrevistados, Luis y Héctor, son justamente los que mas resistencia pusieron a la hora de la entrevista y los que introducen el tema de la dictadura de manera expresa, en comparación con los otros entrevistados que mencionan el tema con cierto cuidado:

Luis comenta que es necesario “pasar raya” en el asunto lo antes posible:

“Hay como un quiebre porque siempre estamos viviendo cosas de 40 años atrás. Yo por ejemplo no participe en nada de lo que pasó en el proceso militar y bueno, siempre me juzgaron como si yo participara. Lo que la gente no ve es que el soldado, el teniente es de la población. Y seguimos hablando de cosas que pasaron hace 40 años, te seguimos transmitiendo a ti que tenes 27 años que las cosas que pasaron hace 40 años son cosas del presente. Nunca vamos a salir a pasar un raya”.

Héctor es un tanto confuso en su respuesta, e introduce varias ideas que es necesario ordenar para poder comprenderlo: el militar no piensa en el reconocimiento, cree que están reconocidos, menciona el pasado como algo ajeno destacando la libertad de

pensamiento de las personas, y que la sociedad no conoce a los militares porque ellos no se dan a conocer:

“Nosotros no estamos acá sentando pensando en el reconocimiento, y ser reconocidos por lo que hacemos bien. No necesitas que te reconozcan toda la vida, todo el tiempo por lo que haces. Creo que estamos reconocidos. Que el pasado es pasado, que la historia lo procese. Cada uno tiene su forma de pensar. Lo que pasa es que yo muchas veces pienso que no nos conocen, que no nos hacemos conocer”.

En el planteo que Dubet realiza sobre la identidad social, propone una categoría de análisis que considero importante mencionar en este punto. De acuerdo con este autor, se plantea la identidad social como un complejo y contradictorio proceso debido a que el actor se construye de acuerdo con diversos niveles donde cada uno tiene su propia lógica y remite a diferentes tipos de relaciones sociales. Aquí, es de importancia volver a mencionar que el militar se encuentra inmerso en diversas relaciones sociales: con la sociedad, con el Estado, con sus pares, con su familia, con la sociedad de la misión de paz, así como con otros profesionales militares y tropas (de otros países) con las que comparte terreno, con sus subalternos.

El reconocimiento es difícil de tratar; es una cuestión que el profesional militar maneja de manera, quizás, poco clara. Son varios los factores que entorpecen el vínculo del militar con otros actores sociales. Con respecto al Estado, existe esa dualidad de reconocer y no reconocer, de no destacar la importancia de la labor de los profesionales militares en misiones de paz, lo cual hace que este grupo de actores sociales no se sienta parte del todo. La sensación pareciera ser de poco compromiso, y de un cierto “descansar” en que este reconocimiento corresponde a la propia institución militar en su interior, actitud definida de esta manera desde los orígenes del país. Con respecto al vínculo con la sociedad, dos ideas a mencionar. La primera, es el reconocimiento que el profesional militar hace de doble culpa: la sociedad no se interesa pero el militar maneja mal la transmisión de la información para destacar su labor. Por último, la dictadura, situación que puso y pone a los militares en una situación de rechazo con respecto a la sociedad, donde su papel es poco creíble y no deja de ponerse en tela de juicio. Todo esto, todas las relaciones que el militar tiene con otros actores sociales permiten una construcción de sí mismo, la construcción de una identidad que no ha sido fácil para

ellos, y que como se mencionó anteriormente le hacen cargar con una mochila de la cual no se pueden desprender.

9.5 Responsabilidad. Las misiones de paz, unidad moral y la sociedad como su “cliente” principal

En la presente y última categoría de análisis, se presentaran los tres principales factores que tienen que ver con el sentido de responsabilidad del profesional militar. El primero de ellos, trata sobre la elección de ir a una misión de paz específicamente y si es el componente económico el único factor de importancia a la hora de tomar esta decisión. El segundo factor, el cual se encuentra vinculado con el primero, trata el tema de la unidad moral en el relacionamiento entre compañeros de misiones de paz lo que contribuye a pavimentar determinados valores e ideales. Por último, se intenta evidenciar el relacionamiento del profesional militar con la sociedad que lo “recibe” en la misión de paz como su principal “cliente”.

Si bien la remuneración económica es de relevancia a la hora de tomar una decisión de estas características, Samuel Huntington plantea que esta no puede ser el principal objetivo del profesional debido a la existencia de otro tipo de motivaciones ligadas al sentido de la responsabilidad. Uruguay, tal y como se ha definido desde sus orígenes, más allá de determinados contextos críticos que ha vivido, es un país que vive lejos de un escenario de guerra, inseguridades y conflictos que pongan en juicio su estabilidad y la de su población, lo que hace que la tarea principal del profesional militar (defensa de la soberanía) quede relegada a un segundo plano. Es por tal motivo que este actor social ve en las misiones de paz la posibilidad de crecimiento profesional y puesta en práctica de sus conocimientos teóricos.

Todos los entrevistados coincidieron en que la elección de participar en una misión de paz, se debió al deseo de querer poner en práctica todos los conocimientos adquiridos.

Los primeros cuatro entrevistados combinan el factor de desarrollo profesional junto con cierto aspecto económico. Lo interesante es ver como el factor económico es nombrado por los entrevistados en un segundo lugar, brindándole mayor importancia a otras cuestiones:

En el caso de José,

“Una de las ventajas es que permite a su personal formarse, capacitarse, ejercitarse, desempeñarse en un ámbito que puede ser más o menos hostil... y porque económicamente uno consigue logros que de otra forma no los consigue”

Con respecto a Álvaro,

“Para mí a nivel personal es ir a ganar experiencia que no la agarras en ningún lado, conocer gente de otras partes del mundo, trabajar en bloque, no solo como una organización, sino como muchas organizaciones” “Los otros beneficios son el tema de la plata, pero hoy en día se ve pero no se ve tanto”

Bruno,

“Sobre todo por la realización personal como profesional. Y para medirse uno mismo, para ver si lo que uno estudió, lo que uno aprendió puede aplicarse. Por supuesto que está la parte económica, que es importantísima. Si no nos pagaran nadie iría porque no queremos alejarnos de nuestras familias”.

Por último Germán,

“Para nosotros es una experiencia muy interesante desde el punto de vista profesional, entrar en una zona de conflicto, en una situación real. Yo creo que no hay un único motivo que es solo económico o profesional. Es una combinación”.

Marcelo sigue con la misma línea de pensamiento, aunque reconoce que en su primera misión otro factor ayudó en la elección y que tiene que ver con las jerarquías de la institución militar y lo que estas representan en todo momento,

“Yo creo que era la oportunidad de poder hacer algo de lo estudiado. A mi particularmente me llevó otro motivo... cuando comenzó la postulación yo era jefe de una sección, todos los que la conformaban se anotaron. Entonces... si todos se anotaban y yo los preparaba, tenía que ir. Las motivaciones son por motivos profesionales, otra es la económica. Hay una motivación económica pero la cuestión es que cuando llegas al área de la misión te olvidas de esta motivación, porque hay te concentras en hacer bien tu trabajo para proteger tu vida, la de tus camaradas y dejar bien parado al país”.

El planteo de Luis es interesante: no habla en términos tan individuales como son las oportunidades que las misiones les dan a los profesionales militares, sino de la oportunidad de poder “hacer algo” en beneficio de otras personas,

“Es una expansión de tu carrera profesional volcada a poblaciones, medios, países que están en conflicto, donde tu experiencia profesional puede ser volcada en beneficio de los demás... Nadie se enriquece con las misiones de paz, te puede dar para sacar la cabeza de la situaciones que estás viviendo”.

Héctor trae nuevamente a la institución militar a escena: habla de la oportunidad de aplicar principios militares y valores,

“En un principio por la idea de desarrollarme profesionalmente, era una buena idea para plasmar todos los conocimientos y las cosas que había aprendido como manejo de personal. Conocer determinadas costumbres y aplicar muchos de los principios militares y valores... También es una salida económica que pesa al momento de decidir”.

Con respecto al segundo factor, la unidad moral, es interesante la propuesta de Samuel Huntington es lo que refiere a como la profesión se convierte en una unidad moral que guía a sus miembros en el trato con los demás. En este punto en particular se estudió el vínculo con sus compañeros de misión, y como esta guía puede tratarse de un conjunto de normas transferidas por el sistema educativo profesional o bien por cánones de ética profesional.

Todos destacan la importancia de su relación con sus pares, o como ellos los llaman: “camaradas”,

José destaca esta importancia y la justifica en la propia estructura que los rodea,

“Formábamos un team. Una organización típica militar con jerarquías, pero con un tratamiento muy igualitario. Todos teníamos las mismas obligaciones y los mismos derechos. Nosotros necesitamos de las estructuras, es la forma en que nos enseñaron”.

Álvaro, destaca la importancia de la integración de las tres fuerzas, lo cual es interesante dado que si bien se rigen por cánones igual, difieren, formando parte de un todo,

“Otra cosa que es fundamental es la integración de las tres fuerzas. Allá hay gente de cualquier lado, entonces el uruguayo busca su gente, entonces hay una integración mucho más fuerte, lazos lindos entre las tres armas. Una vez nos tocó ir al sur de Haití que vivía un narco... entonces a las tres de la mañana la lancha de la marina tenía que estar patrullando, a las cinco nosotros teníamos que sobrevolar la zona, a las seis la gente del ejército estaba entrando por tierra”.

Marcelo introduce la importancia de la relación del profesional militar con la tropa, y también el vínculo entre profesionales,

“... Con 24 años fue mi primera misión en Camboya, estuve 6 meses junto a mis 30 soldados.... Compartí con mis soldados. Nos preocupábamos por estar ocupados, construíamos trincheras, las tapábamos, las volvíamos a construir igual... Yo resalto como lo principal de las misiones la camaradería que se da entre los que integramos la sección, que al día de hoy nos reunimos cuando podemos y recordamos”

Luis habla de un vínculo cerrado,

“El vínculo con ellos se hace cada vez más cerrado porque los problemas empiezan a ser de todos”.

Héctor destaca los valores en la relación,

“Yo creo que las misiones de paz son muy importantes porque hay un tema de valores, nuestra actitud, nuestra actividad por los valores”

Y Germán hace referencia a ellos como la “nueva” familia,

“Tu familia pasan a ser esas personas, es a quien acudís, con quien tratás de solucionar problemas. Se genera un vínculo formidable, es la clave del éxito”.

Por último, y con respecto a la sociedad, ese público objetivo de la profesión que hace uso del servicio que brinda el militar, son varias las declaraciones y sensaciones que se desprenden de las entrevistas, lo cual hace que no solo la institución militar como organización burocrática se “mude” al campo de conflicto, sino los valores que ellos

consideran los hacen distintos de los demás cuerpos de militares (internacionales), y los definen como miembros de una sociedad.

En este punto, los entrevistados se embarcan en una serie de declaraciones que ponen de manifiesto sus vivencias en misiones de paz.

José cuando su experiencia, quizás la que más le haya llamado la atención,

“Yo con unos camaradas éramos los encargados de recibir las armas de la gente que voluntariamente se iba a desarmar, que iniciaba un ciclo o proceso de reintegrarse. Niños que muchos de ellos tenían la edad de mi hijo. Que me armaban y desarmaban un fusil como yo no había visto”.

Álvaro habla de cambio, un cambio que vivió producto del enfrentamiento a una realidad desconocida,

“Mi cabeza cambió, estar ahí en carne propia te pega. Yo que sé, que venga un desnutrido y te pida comida, y vos ahí al lado, y por un lado no le puedes dar, pero le terminas dando, no te importa lo que te digan”.

Marcelo introduce en el análisis dos conceptos interesantes que se vinculan entre sí: por un lado refleja cierto orgullo nacionalista de “dejar” en la población de la misión algún rasgo uruguayo, y por otro lado el orgullo que el militar tiene de que su trabajo sea diferentes del de otro militar no uruguayo y que lo ayuda a insertarse más fácilmente en la misión,

“Nosotros hace 10 años que estamos en el Congo... entonces cuando llegas tenes un muchacho que te canta alguna canción uruguaya... Hostiles no son, pero si son cuidadosos del trato que nos dan. No es que uno se inserte rápidamente. Nosotros somos mucho mas vinculantes a la población que nos rodea, atendemos a las escuelas, hacemos huertas para que vengas los niños, les damos de comer. Estas cosas nos hacen enseguida parte del área social dónde estamos y enseguida el personal uruguayo es aceptado.... Hay que ir sabiendo las historias de la colonización de los lugares donde estás, la historia para saber cuál es el trato que podemos esperar. Uruguay como no tiene intereses económicos, yo creo que eso genera que no tengamos problemas. Nuestro personal es muy humilde, se adapta a los problemas de allá y se involucran”.

Luis trae, implícitamente en su respuesta, a todo el conjunto de la institución militar: normas, capacitaciones, reglas, maneras de para poder afrontar una misión de paz,

“Los conflictos son distintos y tienen razones y obedecen a situaciones distintas. Hay que estudiar la situación, el motivo del conflicto, el gobierno, la economía, población. El contexto religioso de cada país es muy importante. Tú te preparas para determinadas cosas. Te preparan psicológicamente para ver atrocidades como las que vi yo, un campo rodeado de brazos por un lado y piernas por otro. Nadie está preparado para eso... Dependiendo del lugar y del conflicto y de a poco aplicas tus habilidades y capacidades para estar en contacto con la población. Eso es un poco cultural y generalmente el uruguayo se adapta bien, salvo excepciones”.

Héctor introduce una idea nueva: el ayudar a ayudar. Plantea la “posibilidad” de lograr un trabajo “compartido”, de llegar a la población de una manera diferente para poder lograr los objetivos propuestos,

“Son zonas de alta hostilidad, y nosotros por diferentes métodos y medios les llegamos. Nosotros estudiamos mucho la información para saber cómo ellos actúan. Eran impresionantes los canales de información que teníamos por ellos mismos, ya que después que entraban en confianza con nosotros y decidían desarmarse y movilizarse ellos eran fuente de información fundamental. Nosotros les pedíamos que nos ayuden a ayudar”.

Germán sigue un poco la idea de Héctor, explicando maneras de lograr hacer las cosas lo mejor posible,

“En Ruanda eras testigo de una masacre. Y nosotros tenemos la ventaja de ser voluntarios y eso hace que todo el personal tenga mayor predisposición. Hay actividades deportivas con niños soldados, era un programa para tratar de reeducarlos, y reinsertarlos, entonces a través del deporte tratábamos con ellos. Si nos ven sin armas y haciendo otra actividad que promueva la integración, nos parecía que iban a contribuir”.

De acuerdo con la propuesta analítica de François Dubet, que se viene trabajando desde el inicio del presente análisis, una forma posible de abordar el asunto de la identidad social, se relaciona con la idea de la identidad como estrategias y recursos. Lo que el autor propone es que la capacidad estratégica de lograr determinados fines se convierte en un recurso para la acción, y el simple hecho de poseer una identidad nos convierte en portadores de poder e influencia. Tal y como ha quedado demostrado en esta última categoría de análisis, el profesional militar que participa en una misión de paz posee un conjunto de poder e influencia sobre el terreno en el que trabaja, en el contacto e intercambio con la población local. Es a través de su poder e influencia que logra llegar

a estas personas con el objetivo de poder lograr sus cometidos principales, desde salvaguardarse a sí mismo, como a sus compañeros de misión, como poder obtener los objetivos laborales de manera eficiente. Es importante mencionar que la integración a un determinado grupo y su posterior identificación son de gran importancia para lograr los objetivos propuestos. La identidad es concebida como un medio para la acción, y el profesional militar hace uso de ese recurso tal y como ha quedado evidenciado.

Por último, considero interesante exponer brevemente tres conceptos que Bengt Abrahamsson analiza y que creo son fundamentales para dar por concluida esta última categoría. Este autor propone varios conceptos a la hora de estudiar la mentalidad militar, y entre estos pueden encontrarse los denominados nacionalismo, convicción pesimista de la naturaleza humana y alarmismo. El primero, plantea la esencia de la labor militar: la seguridad, donde se trabaja el concepto como un elemento inherente de sentimientos fundamentalistas y una forma de altruismo y sinceridad. El segundo concepto, plantea que las operaciones militares deben dirigirse a la protección de las naciones en contra de posibles agresiones. El último, trabaja la responsabilidad que tiene el militar con respecto a la seguridad lo que lo hace tener en claro como desenvolverse en determinadas situaciones y estar siempre listo.

Estos tres conceptos deben de ser trasladados al campo de trabajo que son las misiones de paz de nuestros profesionales militares. Es allí donde la labor principal del militar adquiere su mayor expresión y donde también ellos pueden poner en práctica las orientaciones y valores de su profesión.

9. REFLEXIONES FINALES

Al inicio de la presente monografía se plantearon una serie de objetivos a cumplir, los cuales se consideran también el punto de partida para conocer de manera más directa a cierto grupo de profesionales insertos en la sociedad uruguaya: los militares. En líneas generales, considero que los objetivos propuestos han sido satisfechos, volviendo a plantear la idea de que, uno de los intereses de quien escribe, es presentar esta monografía como un puntapié inicial para posibles investigaciones futuras más complejas.

Durante el desarrollo de esta monografía se intentó presentar al lector una mirada alternativa de los profesionales militares de nuestro país mediante la construcción identitaria que este grupo de actores sociales desarrolla cuando participa en una misión de paz ¿Por qué se eligieron las misiones de paz? La respuesta es sencilla: las misiones de paz pueden y deben ser concebidas como aquellas oportunidades que tienen los profesionales militares de poner en práctica sus conocimientos. Sería, intentado establecer un paralelismo que permita ejemplificar la situación, concebir a un abogado en tribunales, a un psicólogo frente a un diván, a un profesor frente a sus estudiantes, o a un sociólogo en pleno campo de investigación.

Las misiones de paz fueron tratadas como una posibilidad; una posibilidad a la cual todos los profesionales militares pueden acceder de manera voluntaria y que de un tiempo a esta parte se han vuelto de importancia, no sólo para este grupo de actores sociales, sino también para nuestro país. En lo que a los profesionales militares refiere, prácticamente todos participan al menos una vez en sus carreras en una misión de paz. Las misiones brindan capacitación, práctica, horas de cuasi-combate, profesionalización de la labor, prestigio entre camaradas y, para aquellos militares que se están por retirar, una buena manera de finalizar la actividad. En lo que respecta al país, las misiones permiten presentarnos ante la comunidad internacional como un país comprometido con asuntos de seguridad internacional, asumiendo y evidenciando de esta manera una actitud de compromiso: Uruguay es un gran aportador de tropa y profesionales militares en misiones de paz, y esta es una labor y un compromiso que no debe ser desestimado. Sin embargo, esta participación resulta polémica ante nuestra sociedad donde varios catalogan la participación como mercenaria aun cuando,

mayoritariamente, la población donde la misión se cumple la percibe como algo positivo (lo que justifica que los mandos militares las vean como un factor de legitimación social de la institución). Esta dualidad ayuda y permite el desarrollo de una identidad profesional que el militar comparte con sus pares y que definen a este grupo de actores sociales ante el mundo que los rodea.

A la hora de hablar de misiones de paz existen dos aspectos relevantes que son importantes mencionar, y aclarar. Existe un factor económico que puede ser definido como excluyente a la hora de participar en una misión de paz, pero se sostiene aquí la hipótesis (conforme los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas) que en lo que respecta a profesionales militares el factor económico no es el fundamental a la hora de tomar una decisión de esta naturaleza. Sí puede sostenerse que el factor económico es excluyente en el personal de tropa, pero se afirma que el profesional tiene otras cuestiones en cuenta que ya han sido nombradas anteriormente en este apartado. Por otro lado, existe aún un desprestigio de la labor del militar que se remonta a sus orígenes, y cierto desprestigio y falta de interés en cuanto a participación en misiones de paz refiere (mencionado anteriormente), lo cual obstaculiza notoriamente el vínculo entre militares y civiles.

En primer lugar, son varios los factores que llevaron a este grupo de entrevistados a elegir como opción profesional y de vida, esta profesión. Algunos declararon poseer una herencia militar que desean continuar, otros hablan de algunas implicaciones políticas de la época. Asimismo, todos los entrevistados parecen haber optado por esta profesión sin obligaciones familiares ya que dejan entrever la libertad que tuvieron a la hora de la elección. Por último, existe un punto en el cual la coincidencia es general: todos testificaron tener una vocación por el servicio militar desarrollada de manera muy temprana.

Existe si algo claro que se desprende de las propias entrevistas realizadas, y se trata de una idea que deseo afirmar: existen otros factores motivacionales de mayor importancia que el factor económico que los profesionales militares toman en cuenta a la hora de participar en una misión de paz. Dichas motivaciones se han tratado a lo largo de esta monografía, por lo que volver sobre este punto resultaría ya reiterativo. Sin embargo, existe un aspecto en el cual es importante detenernos para seguir fundamentando una de las cuestiones básicas de esta monografía. El profesional militar recibe, por día, el

equivalente a una cantidad de dinero (que se le paga al final de la misión y con algún tiempo de retraso) por su participación en una misión de paz aparte del sueldo mensual que continua cobrando. El importe que percibe, si bien no deja de ser “significativo”, lejos está de ser una suma desorbitante, pero le brinda la posibilidad al profesional militar de lograr acceder a cierto ahorro.

En segundo lugar, son varios los factores que permiten el desarrollo de esta identidad profesional, y esta comienza desde la elección de la profesión, la capacitación diferencial que esta posee con sus particularidades y rigurosidades, sus vínculos con los propios compañeros de profesión, sus familias, la población local que lo “recibe” en la misión de paz, y la relación con el Estado y la sociedad que evidencian sensaciones contradictorias por parte de los entrevistados. Su vínculo con estos últimos es tirante. El militar marca una clara distancia en su discurso con respecto a la sociedad, discurso donde se evidencia que este no se siente parte “de”, sino por el contrario: fuera “de”. En conclusión, todo este conjunto de relaciones se encuentran funcionando dentro de un marco, una institución burocrática que se rige por normas y reglas inquebrantables, maneras de actuar y de ser que el militar no deja descansar, y que suelen trasladarse hasta sus vínculos más íntimos. El militar nunca deja de ser militar, esté donde esté.

En tercer lugar, uno de los objetivos de esta monografía era presentar una propuesta alternativa para el estudio de este grupo de actores sociales. El porqué de este deseo se encuentra fundamentado en que, prácticamente todos los estudios en cuanto a militares refiere, son realizados por especialistas en la materia, en su mayoría politólogos, que si bien evidencian realidades, estadísticas, y trabajos situacionales, dejan al margen un vacío interesante a nivel sociológico que debería ser considerando de importancia a nivel sistémico en nuestra sociedad: la institución que se encarga de la defensa nacional del país.

Todos los autores estudiados en la presente monografía han contribuido de manera notoria, no sólo a cumplir con los objetivos propuestos al inicio, sino también han brindado la posibilidad, mediante la conjunción que se ha realizado de sus teorías e ideas, de presentar al profesional militar. Esta presentación, esta construcción de la identidad profesional que se ha descrito, la cual depende de diversos puntos, contextos y actores sociales, logran introducir en la escena social al militar profesional. Por tanto, se considera que este trabajo brinda la posibilidad de un estudio “de ida y vuelta”: una

visión del militar acerca de sí mismo y nueva y actualizada alternativa para el estudio de este grupo de actores sociales.

Esta monografía comenzó a gestarse a principios del año 2012 producto de un trabajo realizado en un Seminario de la Facultad de Ciencias Sociales. Cada palabra escrita es el resultado de un largo trabajo de investigación que ha mutado y se ha modificado con el tiempo; desde el primer hasta el último día. Muchas veces me pregunté a que se debía este cambio constante: no solo mis objetivos cambiaban, sino también mi marco teórico, mi vínculo con los entrevistados (los cuales fueron entrevistados en periodos de tiempo diferentes) y mi postura ante mi problema de investigación. A medida que conocía más a este grupo de profesionales militares, mayores eran mis interrogantes, mayores eran mis expectativas así como mayor era el aluvión de ideas a las que me sometía cada vez que terminaba una entrevista. No fue fácil ubicar a quienes se convirtieron en mis entrevistados. Todas las mujeres a las cuales me acerqué con el objetivo de entrevistar contestaron con recelo, poniendo obstáculos en el camino para evitar concretar las entrevistas. Del total de mis entrevistados, solo dos mostraron una actitud ruda ante mí en todos los minutos que duró la entrevista. Nunca dejaron de ser profesionales militares; siempre con sus uniformes. Esa rudeza logró desvirtuarse en algunas oportunidades, poniéndome más flexible en las preguntas que realizaba, y más “dura” en el momento de las respuestas ante las preguntas que ellos me hacían a mí. Creo que en principio no lograron comprender del todo el cometido principal de esta monografía y no lograron “sacarme” de la posición de “sociedad” para tomarme con una persona individual interesada en ellos. Los cinco entrevistados restantes, si bien nunca lograron “excluirme” de la posición de “sociedad que juzga”, fueron más flexibles, más abiertos, mostrando cierta emoción en contar anécdotas, sentimientos e ideas, compartiendo con un civil a la que le interesaba mostrar a este grupo de actores sociales bajo otra perspectiva. Al final de las entrevistas, tuve la sensación de haberme convertido en un medio de comunicación para ellos, quienes deseaban y desean que la sociedad los conozca de otra manera para lograr sentirse parte del todo, y no una pieza externa.

11. BIBLIOGRAFIA

- Abrahamsson, Bengt.** Military professionalization and political power. 1972
- Berger, Peter L. Luckmann, Thomas.** La construcción social de la realidad. Amorrortu editores. 2008.
- Besio, Félix.** Misiones de Paz de las Fuerzas Armadas uruguayas, su importancia en un país de transición política. 2007
- Bizbger, Ilán.** Individuo, identidad y sujeto. Estudios sociológicos VII: 21. El colegio de México, Centro de estudios sociológicos. México. 1989
- Cagnoni, José Aníbal, González Guyer, Julián (comp.)** Justicia y disciplina militar en la hora de la reforma. Instituciones militares y Estado de Derecho. KONRAD ADENAUER STIFTUNG E.V. PRISFAS (ICP-FCS-Udelar). 2010
- Del Acebo Ibáñez, Enrique. Brie, Roberto J.** Diccionario de Sociología. Editorial Claridad S.A. 2001, 2006.
- Dubar, Claude.** El trabajo y las identidades profesionales y personales. Revista latinoamericana de Sociología del trabajo. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo, año 7, número 13. 2000
- Dubet, François.** De la sociología de la identidad o el retorno del sujeto en sociología. Identidad social. Estudios sociológicos, VII: 21. El colegio de México, Centro de estudios sociológicos, México. 1989.
- Durkheim, Emile.** Las formas elementales de la vida religiosa. Alianza Editorial. 1993
- Filgueira, Fernando.** Un Estado Social Centenario. El Crecimiento hasta el Límite del Estado Social Batllista en Filgueira, Carlos y Filgueira, Fernando. El Largo Adiós al País Modelo, Ed. Arca/Kellog-Notre Dame University, Montevideo. 1989
- Geysler, Margel.** Acerca del concepto de identidad. Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales. El colegio de México, México. 2010
- Goffman, Erving.** La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu editores, Argentina. 1993
- Goffman, Erving.** Estigma. Amorrortu editores, Argentina. 2008
- Gonnet, Diego. Hernández, Diego.** La participación uruguaya en las misiones de paz, una herramienta de inserción subestimada. 2007

González Guyer, Julián. Tropas uruguayas en misiones de paz o la hemiplejía de la política exterior. 2009

González Guyer, Julián. Relaciones civil – militares en Uruguay en su contexto. La perdurabilidad del control político en América Latina. 2013

González Guyer, Julián. La contribución de Uruguay para operaciones de paz de NNUU: acerca de las motivaciones y la interpretación de su record. En prensa.

González Guyer, Julián. Alonso Berruti, Reinaldo. Gonnet Ibarra, Diego. Vera, Bruno. Calidad, eficiencia y transparencia del presupuesto de defensa, el caso de Uruguay. 2008

González Guyer, Julián. Arbesún Rodríguez Rolando. Gonnet Ibarra Diego. Proceso de toma de decisiones en materia de política exterior y política de defensa: algunas inferencias a partir de la participación uruguaya en Misiones de Paz de ONU. Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. Capítulo VI. En Defensa Nacional y Fuerzas Armadas: democracia e integración regional. 2007

Graising, Carolina. Pérez, Cecilia. Rostan, Elina. Schultze, Marisa Silvia. Coordinar Nahum, Benjamin. Historia uruguaya. La dictadura 1973 – 1984. Ediciones de la Banda Oriental. 2011

Hein, Pablo. La profesión del sociólogo en el Uruguay de fin de siglo. Universidad de la república. Facultad de Ciencias Sociales. Maestría en Sociología 2002

Hernández Sampieri, Roberto. Fernandez – Collado, Carlos. Baptista Lucio, Pilar. Metodología de la investigación. Editorial Mc grawHill. 2006.

Huntington, Samuel. El soldado y el estado. Grupo editor latinoamericano. 1995

Nahum, Benjamin. Frega, Ana. Maronna Mónica. Trochon, Yvette. Historia uruguaya. El fin del Uruguay liberal 1959 – 1973. Ediciones de la Banda Oriental. 2011

Parsons, Talcott. Interacción social en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, David Sills, Tomo VI. Aguilar, Madrid. 1975

Real de Azua, Carlos. Ejército y política en el Uruguay. Cuadernos de marcha, nº 23. 1969

Rial, Juan. La relevancia de las misiones de paz para las FFAA de Uruguay. 2005

Sánchez Carnelli, Lorenzo. El fuero militar. En Justicia y disciplina militar en la hora de la reforma. Instituciones militares y Estado de derecho. Dr. José Aníbal Cagnoni y Mag. Julián González Guyer. Fundación KONRAD ADENAUER. 2010.

Sautu, Ruth. Boniolo, Paula. Dalle, Pablo. Elbert, Rodolfo. Manuel de metodología. Construcción del marco teórico, formulario de los objetivos y elección de la metodología. Colección CAMPUS VIRTUAL. CLACSO LIBROS. 2005.

Tarres, María Luisa. Lo cualitativo como tradición en Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. El colegio de México, FLACSO, México. Primera edición. 2001

Zurbriggen, Cristina. Política exterior, defensa y las operaciones de paz. ¿Una estrategia coherente? El caso de Uruguay. 2005

OTRAS FUENTES BIBLIOGRAFICAS

www.resdal.org.ar/art-garcia.html.

www.resdal.org/atlas/atlas-doc-garcia.html

www.un.org/es/peacekeeping/

www.dnsffaa.gub.uy/

www.ejercito.mil.uy/

www.fau.mil.uy/

www.armada.gub.uy